REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII | San José, Costa Rica | 1951 | Lunes 1º de Enero | Nº 1

Año XXXI — No. 1121

El caso de Haya de la Torre

Comentarios recientes

Haya de la Torre con los cristianos al circo

Por N. VIERA ALTAMIRANO

(En *El Diario de Hoy,* San Salvador)

LA CAFRERIA HISPANOAMERICANA...

Corresponda a los tratadistas de derecho internacional el opinar sobre la decisión del Tribunal de La Haya en el caso del caudillo político y social peruano Haya de la Torre; en esa decisión tienen que contemplarse aspectos de pura técnica jurídica y de derecho positivo —campo al cual no nos atreveremos a penetrar a menos que los que saben se queden inmóviles como estatuas—. Por otra parte, si bien el derecho tiende a expresar las concepciones superiores de la justicia y a responder a las conveniencias vitales de la sociedad humana, el derecho, en lo general, como fenómeno concreto de la cultura, tiene que quedarse, y se queda frecuentemente, muy atrás del fluir de la vida, del acaecer histórico.

Y lo que interesa a nuestros pueblos es la justicia y los intereses mismos de la libertad. A nuestros pueblos y a los pueblos de todo el mundo. Por eso las constituciones se reforman, las leyes se ajustan a cada tiempo, los criterios dominantes se enderezan: hay abajo algo que empuja hacia arriba, porque abajo está la urgencia genuinamente humana de mejora, de elevación. En esto consiste precisamente el secreto de la democracia, que le da horizonte a la transformación social apoyándose en el sentir y consentir de las mayorías. Y cuando las mayorías —que no saben lo que está en los libros— se equivocan, es por culpa de las minorías, que ignoran lo que está en la vida.



Haya de la Torre
(1950)

×

En el caso de Haya de la Torre —cuya ideología ha cambiado sensiblemente durante los últimos años y a quien no podríamos adherirnos sin reservas— es evidente que representa una fuerza política en el Perú, que es él mismo un combatiente político y que se mueve en un clima de actividad política, con sus fallas y sus buenos éxitos, con sus dramas y sus tareas tranquilas, con todo el conjunto de accidente social que implica una actuación batalladora. Haya de la Torre se encuentra colocado francamente dentro de las emergencias fortuitas de la política y su conducta debería juzgarse desde ese plano, desde ese punto de vista, sobre todo en el campo de acción hispano-americano donde todo es cruda violencia, devoción al hecho consumado, irrespeto a las normas mismas del derecho. El entrar a la política, en nuestro medio hispanoamericano, es entrar resueltamente al campo de la delincuencia, con mayores o menores matices. Siendo así la realidad, lo natural es que, para mantener el proceso transformador de nuestras sociedades incipientes, venga a ser un acto de justicia aceptar los riesgos de la acción política. Los reos políticos, los delitos políticos, las persecuciones políticas, sólo se ven en colectividades en donde el Poder Público se mantiene fuera de un estado de derecho. El cambio de gobierno, la renovación periódica de mandatarios, no da lugar, en Suiza o en Inglaterra, a delincuencias políticas. Por todo ello es que, aun cuando el Gobierno peruano agote las pruebas de la condición de Haya de la Torre como un reo de delito común, el mundo americano continuará viendo en el caudillo hispano-americano un político, un hombre de la política, a quien puede acoger con dignidad y seguridad la bandera del asilo. El Gobierno peruano tiene perdida la batalla, en ese sentido.

LOS CABALLEROS DE COLOMBIA...

Es digna, por otra parte, la actitud de la Cancillería colombiana al demostrar firmeza en su protección a Haya de la Torre. Sobre todo porque Haya de la Torre es, en cierto sentido, una expresión de las izquierdas americanas, un exponente de las corrientes populares divorciadas con la tradición; y el régimen colombiano actual representa la posición tradicionalista, conservadora, casi ultramontana. La vocación partidista de los colombianos bien podría haberles hecho perder de vista la justicia pura y la hidalguía de nuestra raza. Pero lo que pasa es que Colombia ha tenido la suerte, durante los últimos cincuenta años, de verse gobernada por hombres civilizados, así fuesen liberales o conservadores. El colombiano en el Poder Público, así fuese liberal o conservador, en la normalidad o en la tragedia, no ha dejado de ser, no dejará de ser un caballero y un ciudadano de la república del porvenir.

Pero bien, ¿no podríamos buscar una solución imperiosa a este conflicto? Lo que quieren nuestros despotismos hispanoamericanos, cuando no es el dinero (no el oro, porque no debemos manchar los metales preciosos), es la sangre. Lo que los despotismos hispanoamericanos cogen como una vianda para el masticar y el paladear gozoso, es la venganza. Lo que los despotismos hispano-americanos prefieren —ceñidos a un orden axiológico lindante con la selva— es el machacamiento de la libertad, el hundimiento de la personalidad humana, la ley del garrote, el régimen de la cárcel. Siendo así, no podríamos menos que resignarnos a que Haya de la Torre venga a ser la voz de los pueblos estrangulada por la fuerza brutal y dejaríamos que caiga en poder, en manos del enemigo, y que le beban la sangre.

¡Cristianos al circo, para deleite de la barbarie de arriba y de abajo!

×

Escribe *Juan Lozano y Lozano* en su *Jardín de Cándido,* en *El Tiempo* de Bogotá

El señor Víctor Raúl Haya de la Torre, jefe de un partido político de oposición en el Perú, se dió cuenta un día, hace ya más de año y medio, de que se le buscaba para capturarlo por la policía del régimen de facto del presidente Odría. Recordando entonces rápidamente en cuál país de América la ley, la tradición civilizadora, el sentimiento público, eran decididamente adversos a esa suerte de sistemas de lucha política, buscó, entre las cuarenta y más legaciones acreditadas en Lima, la casa de Colombia, y se asiló bajo nuestra bandera. El embajador de Colombia y el gobierno de Colombia, fieles a la más preciada tradición nacional, acogieron al perseguido político, y cumplieron las formalidades que en estos casos son de uso en el derecho internacional americano: una de ellas, la de solicitar un pasaporte para que Haya de la Torre pudiese trasladarse al exterior. El gobierno del general Odría no sólo negó ese pasaporte, sino que exigió que el refugiado fuese inmediatamente puesto a disposición de las autoridades peruanas, a la cual última solicitud se ha negado pertinazmente el gobierno de nuestro país. Así comenzó el sonado caso internacional que, después de larga controversia y largo proceso, fué llevado finalmente a la Corte de Justicia Internacional de La Haya y cuyas interesantes audiencias se celebran ahora.

El meollo jurídico de la cuestión reside en cuál de los dos países interesados está autorizado para calificar el motivo de la demanda de asilo. El general Odría, como está con frecuencia en la mente de los gobiernos dictatoriales, sostiene que el jefe del Aprismo es un delincuente común, en cuanto, como jefe, es responsable de actos ilícitos que Odría afirma que han cometido diversos afiliados a aquel partido. De criminal común califica, pues, el gobierno peruano a Haya de la Torre. El gobierno colombiano califica a ese eminente americano como perseguido político, y no, siquiera, como delincuente político; ya que la diferencia de legislación y de mentalidad y de jurisprudencia que ha existido entre las dos naciones, ha venido estableciendo una diferente tarifa de responsabilidades para los dirigentes de las corrientes ideológicas en que, necesariamente, se divide la opinión pública en todos los países. Podría suceder, sin embargo, que ante la ley y la sensibilidad peruanas, Haya de la Torre fuese un delincuente político. De todos modos, Colombia no considera que el ejercicio de la actividad política directiva pueda catalogarse como actividad criminosa.

Se trata, pues, de definir a quién, si al país que concede el asilo, o al país cuyo ciudadano es el asilado, corresponde calificar el motivo del asilo. En cuanto a otros argumentos relativos a cláusulas de pactos bilaterales, acuerdos internacionales, tendencias del derecho americano, doctrina de los tratadistas, jurisprudencia, etc., ello es considerado por Colombia, y así ha sido considerado por los más ilustres países americanos, como cosa juzgada. Las argumentaciones de la cancillería colombiana tienen una fuerza que no nace del raciocinio, sino de la cita concreta de disposiciones internacionales vigentes y de la reafirmación de hechos suficientemente conocidos y notorios. La cuestión culminante en este proceso es un caso de aplicación de tratados y doctrinas: es el punto de la facultad de calificación. Se hace la salvedad, sin embargo, de que, aun cuando parezca inverosímil, podría suceder que el tribunal hallara que, en materia de derecho internacional positivo, hay alguna disposición no citada hasta ahora, o hay algún parágrafo derogado, o hay alguna falla de procedimiento, no antes advertida, que hagan jurídicamente inválida la entera institución del asilo en América.

Si ello fuere así —que no parece en manera alguna serlo— y por ese motivo el fallo resultarle adverso a Colombia, correspondería a nuestro país en el futuro luchar por corregir, en el ámbito de su actividad internacional, el vicio oculto de la ley. Por el momento, tenemos que Colombia sostiene el derecho de asilo y reclama el derecho de calificación del motivo, para el país que asila. Ello está fundado, no en circunstancias oportunistas del momento, ya que en nuestro país no existe un partido similar al aprista, que se proclame indigenista y antiimperialista, sino que es el resultado de una larga elaboración de las ideas políticas y del sentimiento público, proceso que en buena parte ha dado fisonomía internacional a la nación. Al calificar Colombia como perseguido político a Haya de la Torre, no hace sino reafirmar los principios tutelares de su desenvolvimiento, la razón de ser de su existencia política, el más alto motivo de orgullo de sus ciudadanos. La diversa intuición del bienestar público crea la necesidad de los partidos, con sus organizaciones de masa, con sus directorios, con su prensa, con todos sus palenques para la lucha civil, con todas las garantías de la ley y de la autoridad para el ejercicio de los derechos políticos; es decir, para la expresión de los variados ideales de vida colectiva de los ciudadanos, con la consiguiente aspiración al poder por las vías jurídicas. En ello se fundamenta la democracia, que fué aspiración constante de nuestro pueblo establecer y perfeccionar.

En donde la calificación y, por consiguiente, el trato, de los opositores, quede al arbitrio de quienes tengan el poder en la mano, toda noción de civilización política se derrumba. Es esto lo que los abogados de Colombia están afirmando en el exterior; y esta importancia tiene el debate en curso.

Y ahora en La Haya

Escribe *Gonzalo* CANAL RAMIREZ
En *El Tiempo* de Bogotá. 8-X-50

El caso de Víctor Raúl Haya de la Torre —ahora ventilado en la corte de justicia internacional de La Haya— es el indicio más notorio de la actual descomposición política de América Latina... Cuando escribo sobre Haya de la Torre, el recuerdo me lleva forzosamente al barrio de San Isidro, en Lima. Vuelvo a desembarcar en El Callao para advertir, sobre los paredones de la aduana, los grandes "affiches" donde el aprismo es un basilisco a quien un soldado arroja con una escoba al mar; los carteles ilustrados con símbolos monstruosos y leyendas agresivas en los cuales se condena a Haya de la Torre, así por papeles murales, como aquellos del arzobispo virrey contra los comuneros, en las esquinas del Socorro y San Gil, en aquella época del siglo XVIII que en un momento de optimismo nosotros creímos desaparecida en la crónica del continente... Siguiendo por la carretera del puerto hacia la ciudad de los virreyes, hasta la embajada de Colombia, se convencía uno de que todo aquel despliegue publicitario no era un vano alarde de pujanza, ni una mera ficción de litografía. En torno a la casa de Colombia en Lima, un doble cordón de gendarmería, con radiopatrullas motorizadas, hablaba el mismo lenguaje de los carteles, con una sola diferencia: la que va de la lengua de tinta del papel a la lengua de metal de las bayonetas, sobre cuyo tope un soldado aburrido enarbolaba, como benderín de fiesta, una cáscara de banano.

El actual lenguaje de los apoderados del Perú en La Haya, incluyendo al francés Georges Scell —también reclutado para el ataque al derecho de asilo— tampoco es diferente del de aquella concentración tipográfica sobre las paredes de la aduana de El Callao.

Las tesis peruana, en la corte internacional, son: Haya de la Torre es un criminal de delitos comunes; Colombia viola con su asilo la soberanía peruana; el derecho de asilo es peligroso para la integridad de los Estados.

Viniendo a lo primero, no podemos decir el credo. Entre el basilisco litografiado por el comité de propaganda del señor general Odría y el aprismo y su jefe, hay un trecho que el señor general no puede salvar con sus charreteras: el trecho que va entre la oligarquía de las armas, la del azúcar, el petróleo y el algodón —cuatro personas distintas confundidas en un solo poder verdadero en el Perú— y el aprismo que fué y es una voz de reivindicación popular contra los amos por la fuerza o por el dinero.

Lo que se imputa a violación de la soberanía peruana por parte de Colombia al brindar asilo a Haya de la Torre, no es sino el ejercicio de un derecho practicado por todas las naciones y por todos los perseguidos políticos, nítidamente consagrado por el uso y el canon internacional. Colombia ha tenido respecto a las adversidades y flaquezas de sus prójimos una resignada paciencia de padre Astete. Nunca hemos querido hacer ensayos de Prusia indígena contra nuestros vecinos, y cuando hemos tenido que sufrirlos, lo hemos aceptado con franciscana tolerancia, a veces inexplicable. La historia está llena, de Tarqui a Leticia, por lo menos de tres de esos ejemplos.

En cuanto a la peligrosidad del derecho de asilo, hay dos aspectos en el alegato peruano: uno nacional y otro internacional. El Perú ha suscrito pactos internacionales al respecto y a veces los ha cumplido y practicado. Negarse ahora a su acatamiento sería comportarse como el contratante que se niega a cumplir un contrato cuando no le es útil. No se puede alegar conveniencia o inconveniencia personal para

librarse de obligaciones ya contraídas.

Pero el aspecto general es más interesante. ¿Qué sería de esta América Latina, de creciente barbarie política —barbarie que el profesor Scell no conoce sino a través de sus honorarios —sin el derecho de asilo? Terminaríamos por dar definitivamente patente de ciudadanía a la "vendetta" corsa y a la "maffia" siciliana que ya tanto camino han recorrido en las prácticas políticas del continente. Por otro lado el derecho de asilo, además de tesis jurídica, es obra humanitaria. Humanitaria especialmente para sus impugnadores. Porque cuando los diversos generales —hoy con funciones de estadistas en América— hayan de abandonar el poder —en gracia a un golpe de cuartel muy parecido a aquel otro por el cual se encumbraron— encontrarán, en su odiado derecho de asilo, el mejor refugio en la adversidad. La adversidad contra la cual no hay póliza de seguro, ni en política, ni en milicia.

Sea cual fuere la decisión de La Haya, la suerte de Colombia está echada: defensora de un derecho internacional, sin más interés en su defensa, que el interés del derecho, frente a un contendor, en cuyo discurso, junto al agrio tono de voz de todo locutor incómodo, se mueven factores internos y domésticos de partido.

✖

El interés mundial por Haya

Entrevista de El Cronista Espejo
en *El Espectador* de Bogotá, 24 XI 50

—Supongo que a usted tampoco le habrá entusiasmado el fallo de la Corte de La Haya, le dije al doctor Nieto Caballero.

—Sabrá usted, mi querido Espejo, que cuando se produjeron los dos golpes de Estado que en Venezuela y en el Perú acabaron con el orden constitucional y obligaron a varios hombres importantes a asilarse en diferentes legaciones, yo estaba en México. De allá le escribí una carta a Manuel Barrera Parra, nuestro embajador en Venezuela, en la que, entre otras cosas, le decía: "Es una verdadera bendición de Dios que al asilarse Rómulo Betancourt y Víctor Raúl Haya de la Torre en las Embajadas de Colombia en Caracas y en Lima, hayan encontrado embajadores conservadores, porque así irá toda nuestra patria a defender briosamente el derecho de asilo. Se hubiera tratado de embajadores liberales, estarían hablando los reaccionarios de comunistas. Y hubieran obligado al gobierno a hacerse el de la vista gorda y a remover a los embajadores celosos de esas prerrogativas del derecho americano".

—Creo que usted tiene razón. El doctor Barrera Parra no tuvo dificultad ninguna en conseguir el salvoconducto del gobierno venezolano para el ex-presidente Betancourt. Echeverri Cortés, en cambio, quedó vigilado por trescientos militares o agentes de policía y detectives, en la situación más fastidiosa, y como custodio de Haya de la Torre.

—Se condujo como un cumplido caballero. Mereció la gratitud del asilado y las simpatías unánimes de sus compatriotas. Aunque sí encuentro algo extraña su ausencia. Cuando regresó de Lima, todo el mundo pensó que se le ofrecería una embajada en Europa. Pero los puestos no alcanzaban para los que hicieron el trabajo de las elecciones, en las gobernaciones y en los ministerios. Por su cuenta fué a Europa.

—Ayer vi en el periódico que acaba de llegar por la vía aérea a los Estados Unidos.

—También vi la noticia. Por cierto que con una información oportunísima: la de que el gobierno británico acaba de negar el canje de dos agentes suyos que están presos en Rusia, por un refugiado ruso que está en la zona alemana, alegando que no le es lícito entregar a un asilado político. Agrega Echeverri Cortés que las esposas de los agentes presos encontraron justificada la negativa de su gobierno. En cuanto a él, respecto al caso peruano, espera que la Corte de La Haya decida si se entrega o no se entrega al jefe aprista, en el bien entendido, dice él, que sería enviarlo a la muerte.

—Lo mismo como que piensan nuestros representantes en La Haya.

—Cómo consuelan esas actitudes de la asumida en Cali por el periódico del señor Borrero Olano, que prácticamente se limita a repetir lo dicho con bastante petulancia por el abogado peruano señor Sayán Alvarez! Por supuesto, que no es para causar sorpresa. Que se entregue a prisa al señor Haya de la Torre es lo que desea.

—Y ve, además, muy claro lo que encontraron confuso Zuleta Angel, Francisco Urutia, Caicedo Castilla, Jesús M. Yepes, Vásquez Carrizosa, el canciller Restrepo Jaramillo, Echeverri Cortés y todos los periódicos capitalinos. Probablemente todos los nacionales, con excepción de "Diario del Pacífico". Y los del continente, con excepción de los del Perú. Naturalmente que bastará tomar nota, porque esa opinión no vale un comino.

—Para mí tengo, y en meses pasados lo había dicho, que Colombia nada perdería moralmente, que es lo esencial, con cualquier fallo. Favorable o adverso, la dejaría en una cumbre de rectitud, de piedad y de justicia. Nada importa que en Europa haya juristas que no aceptan, porque no entienden, el derecho de asilo. Pudiera pensarse, como alguien lo dijo, que es para pueblos bárbaros, porque no es concebible que a nadie se persiga o amenace por expresar sus ideas. Pero resulta que Europa se ha vuelto también bárbara. Y que tiene pueblos que lo han sido antes que nosotros, al tiempo con nosotros y más que nosotros. En la vida de Lloyd George leí que en alguna ocasión tuvo que disfrazarse para escapar de la casa donde lo tenían sitiado los que querían lincharlo por haber logrado hacer establecer un impuesto que al pueblo no le gustaba. De suerte que es curioso el concepto de los magistrados de que no se probó en el caso de Haya de la Torre el carácter de urgencia cuando pidió el asilo. La urgencia, en realidad, no puede determinarla sino el perseguido, o sea el que la siente. Un individuo a quien por razones exclusivamente políticas andan buscando sus

enemigos del gobierno, puede haber durado escondido, en lugar desconocido, dos o tres meses, y aparecer de pronto, burlando vigilancias, a altas horas de la noche, en una legación, en una embajada, para pedir asilo. Los dos o tres meses pasados no le quitan a su petición el carácter de urgencia.

—Entiendo perfectamente. Me parece que algo hablaron en ese sentido los abogados Alejandro Alvarez, de Chile; Azevedo, del Brasil, y Caicedo Castilla, de Colombia.

—Además, es torpe en América el oponerse a algo que se está aplicando frecuentemente a los unos y a los otros. Si no hubiera triunfado en su traidora revolución y no hubiera podido encontrar asilo en una embajada, al señor Odría le habrían cortado el pescuezo. Revolución fué también, y sin las características de deslealtad que tenía la promovida por un jefe del ejército, la que mereció en la marina el apoyo de Haya de la Torre. Los jueces, si hubieran tenido la mente menos ausente de los campos y de los problemas de América, han debido meditar en que si lo fundamental del desacuerdo entre Colombia y el Perú era la calificación de los delitos que se le atribuían al señor Haya de la Torre, era demasiado significativo el que no hubiera podido probar el Perú que se trataba de delitos comunes. Qué mejor demostración de la conveniencia, más aún, de la necesidad, de la urgencia, de que sea el Estado asilante el calificador del delito, que ese empeño del Perú ante la Corte por hacer pasar a Haya de la Torre por delincuente común, sin haber logrado probarlo! ¿Que Colombia no tenía el derecho de calificar unilateralmente el delito? Sí lo tenía, pero aceptando que no lo tuviera, ya lo calificó la Corte. Y lo calificó como delito político. Entonces, ¿por qué no llevar el fallo a su lógica conclusión, de poner a salvo al incriminado, es decir,

de disponer se le concediera el salvoconducto para abandonar, sin peligro de ser asesinado o secuestrado, la embajada de Colombia? Ahora los magistrados de la Corte, bastante parecidos a los médicos del "Rey que Rabió", van a meditar, que es lo que no necesitan los señores Sayán Alvarez, Borrero Olano y unos cuantos sectarios, que no piensan en el "hoy por mí, mañana por ti" de todas las cosas contingentes del mundo, y no se atienen sino al goce mezquino de ver sufrir, o de saber que sufre, un hombre eminente, que tiene millones de partidarios en el Perú que vale y de fervorosos amigos en el globo, especialmente en América.

—Sí, es muy raro que se tomen seis semanas, según dicen, los jueces, para una aclaración.

—Sobre todo cuando lo que se pide aclarar había sido estudiado, mascullado, rumiado, durante varios meses, por hombres que no tienen otra preocupación, otra actividad, otro estudio, que los del derecho. Cómo va a aceptarse, sin el derecho de murmurar siquiera, que todos esos abuelos necesitan de tiempo tan dilatado para resolver lo que interesa a un continente, pero de manera especial a dos países, estando de por medio la suerte de un hombre eminente, a quien se le priva de todo trabajo y se le mantiene separado de todos los seres que le son queridos! Más grave aún si se piensa en esta frase veraz, gallarda, valerosa, de Echeverri Cortés: "La rebelión de la armada del Callao ha sido achacada al jefe aprista, pero Haya de la Torre no era ministro de marina ni almirante, y en cambio todos los responsables continúan ocupando sus puestos en la marina peruana, y sólo se persigue al jefe del Apra por sus campañas a favor de los desheredados de la fortuna".

—Tiene usted razón en creer que, ni derrotada, podía Colombia dejar de enorgullecerse de la actitud tomada, de la tesis defendida, del conductor asilado.

—Acrecienta, mi querido Espejo, el valor de lo hecho, de lo consultado, de lo comprometido, la circunstancia de ser todos los voceros de Colombia adversarios políticos de Haya de la Torre. Los liberales nos interesamos por el hombre, por el conductor, por el amigo, pero más por el principio, que aquí hemos respetado y practicado con los más ardorosos enemigos de nuestra causa y de nuestros gobiernos. Lo hicimos en circunstancias tremendas, cuando se había secuestrado en Pasto al presidente de la república. Somos menos rencorosos o menos implacables. Yo recuerdo, en otro campo, la diferencia que hice resaltar, entre la conducta de los colombianos con Reyes y la de los peruanos con Leguía. Eran dos hombres parecidos en la distinción, en el afán de progreso, en las dotes de mando y... y en la dictadura. Pero Reyes, después de su caída y de su ausencia, volvió, y fué recibido con todas las garantías, y fué respetado. Leguía, encarcelado, con atroces dolores, prostático, no mereció compasión de sus carceleros. En el Perú hay gente admirable, cristiana, caballerosa, gallarda. Pero de pronto llegan a los gobiernos los hombres rudos, vengativos, perversos.

—¿Y qué cree usted que siga?

—Esperemos la aclaración de la Corte. Cualquiera que ella sea, aunque salga de acuerdo con nuestros sentimientos y sea un refuerzo para el derecho de asilo; aunque aconseje el salvoconducto para Haya de la Torre y pueda Colombia verlo llegar o pasar en un avión hacia un sitio de seguridad evidente, creo que debemos ir pensando, sin cólera, sin chauvinismo, sin nada censurable, todo lo contrario, en forma muy cordial y cortés, en separarnos, y ojalá toda la América hiciera lo mismo, de esa Corte de La Haya, que queda bien, si acaso, para Europa. Acabo de ver que el doctor Reyes Llaña propuso en la Academia de jurisprudencia la redacción y discusión de un proyecto de Corte Americana, que haya de resolver nuestros problemas, en el continente, en una forma más de acuerdo con nuestro temperamento, nuestras costumbres y nuestras normas internacionales.

—Dios lo quiera, doctor Nieto Caballero, dije despidiéndome.

Meditaciones de HOSTOS a la vista del Océano Pacífico

(Escritas en 1870-1. En el tomo VI de las *Obras Completas*. Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico. 1839-1939)

...Panamá tiene otro encanto para el que por primera vez traspone los límites de las tierras atlánticas: la vista del Pacífico.

Este grande océano, sobre cuyas aguas se llevará algún día el espíritu de una nueva civilización, meció en el silencio de la historia europea, cuando Europa no tenía historia ni atención, ni noticia, ni oídos mas que para sí misma, la cuna de dos civilizaciones espontáneas del Nuevo Continente. Espontáneas, porque si procedían del oriente del mundo y del progreso humano, aquí se modificaron, se renovaron y tomaron carácter propio y expresiones peculiares. Aquella civilización característica se malogró; y sobre ella, sin utilizar, sin respetar, sin conservar lo excelente que ella contenía, una semicivilización viciada por un principio fanático de fuerza y por una fe anárquica y bruta, construyó un edificio podrido que había de ser dolorosa tarea de sus futuros moradores el derribar día tras día, piedra tras piedra, cimiento tras cimiento. ¿Cuándo nacerá, formada sobre qué nuevas bases nacerá la civilización? ¿qué elementos más generosos traerá a la vida humana? ¿qué medios más efectivos de coordinar las tendencias animales y los fines humanos de la sociedad? ¿qué modos de coexistir al inaccesible ideal de justicia y a la siempre viciosa e inicua realidad?

El pasado fué peor que este presente triste: el porvenir será mejor que el presente y el pasado; pero los tres momentos están ligados por la historia del mar del sur que, mucho antes de que llegara hasta él Vasco Núñez de Balboa, había presenciado la inmigración de otros hombres y otras ideas al continente desconocido. Y esos tres momentos, oscuros todos tres, incógnito lo pasado y lo futuro, lenta eliminación de males heredados la inestable actualidad ¿ante qué conciencia latinoamericana se presentarán, que no la llenen de ansias y dolores, de inquietudes y esperanzas, de indignación y fe?

Agitada por ellos la conciencia, me apoyé sobre el alféizar de la ventana en el aposento de mi hospedería y me puse a contemplar el mar Pacífico. Baña las riberas latinoamericanas más lejanas de Europa; azota las costas de todo el mundo marítimo; arrulla el nacimiento de centenares de islas madrepóricas; en su inmensidad abraza continentes, archipiélagos e islas que no han dado a la civilización el contingente de su pensamiento y de su fuerza o han vivido bajo la fuerza y el pensamiento de una civilización estacionaria; en lo físico como en lo moral y social, están en formación las tierras que baña y las civilizaciones contradictorias que ve empezando a aproximarse. Ese mar Pacífico, que un día será el mar de la paz, si las civilizaciones contradictorias se unifican y de ellas sale la civilización del trabajo y de la libertad, inspira yo no sé qué recogimiento, científico y patriótico a la vez. La fe científica anuncia un nuevo mundo moral e intelectual. La fe patriótica anuncia una patria latinoamericana que, agregando a la potencia política de los angloamericanos la potencia difusiva, imaginativa y heroica de nuestra raza, ponga en la nueva civilización completamente americana el elemento ético y estético que ha faltado hasta ahora a todas las civilizaciones humanas. En el Atlántico, reina el bullicio de la civilización occidental; ciencia aplicada a la industria; industria aplicada al arte; arte aplicado a la vida: resultado moral, la iniquidad en la economía social, en las relaciones políticas, civiles e internacionales. En el Pacífico reina el silencio majestuoso de lo desconocido; lo que hubo, no se sabe; lo que hay, moldes y troqueles de un gran laboratorio; lo que habrá, horizontes ignorados. ¡Quién pudiera descubrir ese horizonte!

Adiós al Pacífico

Con movimiento imperceptible y sobre las aguas sosegadas de la bahía de Taras, iba el vapor sesgando de la primera dirección al este hacia el rumbo sur-sureste del canal de Messier.

El cambio de una misma perspectiva por el cambio de situación influye tanto en el efecto pintoresco de un paisaje, como en las ideas y en los efectos que su contemplación despierta. En el mar, de un movimiento de la nave pende la transformación aparente de un paisaje. Y así como éste, siendo el mismo se cambia hasta el punto de parecernos diferente, así cambian de curso y de objetivo las reflexiones y los sentimientos que suscita.

Había variado de posición el buque: variaron la perspectiva y los efectos.

El grande océano, que por el rumbo del *Ibis* había quedado detrás de él, se presentaba como una faja azul. Estaba lejos.

Iba a perderse de vista: iba yo a dejar de verlo. Mar Pacífico, corrientes del grande océa-... an también las aguas tranquilas del canal no era... tiempo después, empezaría el vaque, poco ...er; pero no serían ya las grandes por a conmove... corren de un polo a otro masas de agua que ...ostas de diez repúblicas polo, azotando las c... do que acaso nunca latinoamericanas y pensan... rrerlo, asocié las más volvería mi vista a recor... que lo vi a ideas que acaricié la primera vez ... tima vez los sentimientos que al verlo por úl... acariciaba.

Mar de Chile, mar del Perú, mar de Colombia —decía recordando las tres repúblicas que he recorrido últimamente para mi razón y mi experiencia—: mar de Bolivia, de Ecuador, de Costa Rica, Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Méjico, Estados Unidos y Canadá, haga el curso natural de las ideas humanas que llegue pronto para ti, que llegue pronto para los pueblos que recorres, el día ansiosamente esperado por los que contamos con una nueva civilización. Tú serás centro de ella, núcleo de ella, intermediario de ella, y sobre tu superficie correrán un día las naves que lleven del Nuevo Continente al continente marítimo, de América a Oceanía, los hombres, los productos, la ciencia, el arte, las ideas, los sen-

timientos, la experiencia de una humanidad más racional que la que existe hoy.

Antes de tus siglos históricos, tú viste acaso recorrer tus ondas a los leves bajeles perdidos en la inmensidad de tu desierto que trajeran pacíficamente a la tierra de Colón, la raza que él solo respetó. Con tus días históricos comenzó para aquella raza, comenzó para la tierra ignorada que poblaba, la contienda de bárbaras pasiones que aún fermentan. Cuando comience el nuevo día tú serás, entre continente y continente, conductor de cuantos recursos pacíficos haya forjado la humanidad para poner en contacto un mundo y otro mundo.

Pasarán muchos años, muchos lustros, muchos siglos; retumbará tal vez muchas veces sobre tu hoy silenciosa soledad, el rayo malhechor que han forjado la ambición y el odio para decidir de la prepotencia de los pueblos; los hombres-pueblos que hoy se sustituyen procaz o hipócritamente en algunas de nuestras naciones, a la que debiera ser voluntad decisiva de la sociedad, seguirán por algún tiempo remedando a la providencia o inventándola; los pueblos-niños que hoy remedan todas las exterioridades viciosas de los pueblos viejos, tardarán todavía años de años en purgar sus vicios: años de años transcurrirán antes de que la democracia sea una ley inviolable y no violada, antes de que del espíritu de esa ley se deriven las normas de vida social e individual, moral e intelectual que ella contiene: unas tras otras pasarán las lecciones de los tiempos sobre la conciencia de las nuevas generaciones de América, antes que esa conciencia se ilumine con el claro resplandor del porvenir, antes de que en ella se haga luz la confusa aspiración del espíritu del Nuevo Continente; pero estos pueblos crecerán, estas tierras se poblarán, las razas se fundirán, las fuerzas dispersas se aliarán, y tú serás, grande océano, exclusivamente consagrado por ahora a la actividad de su comercio privilegiado, tú serás libre espacio a la expansión intelectual de esos países, tú arrullarás la cuna de la nueva civilización.

Entonces dejará de mirar hacia el Oriente la gran familia que en Norte y Mediodía, en Levante y Poniente, en Ecuador y Trópicos ocupa en buscar y obedecer inspiraciones de otro mundo social e intelectual, el tiempo que debiera emplear en seguir las inspiraciones de la naturaleza. Entonces toda esa familia descaminada convertirá su vista hacia Occidente, porque allí hay todo un mundo que poner en movimiento, y ésa ha de ser su gran tarea.

Mas de aquí a entonces, muchos serán, Océano Pacífico, los que lleguen a ti y se alejen de tus aguas sin pensar que, así como el Mediterráneo ha sido el canal de la civilización grecorromana, que como el Atlántico ha sido el transmisor de la civilización europea al Nuevo Mundo, así tus corrientes impulsarán hacia el continente marítimo la civilización americana.

Eugenio Mª de HOSTOS.

Sobre el odio

(En *Rep. Amer.*)

El odio es como un hambre al revés, no como falta de hambre, o desgana, sino como antihambre, o mejor, un hambre de contrario signo, porque, en fin de cuentas, también el odio es hambre, hambre de destrucción y no de creación o conservación. El odio es como otro amor, como la otra vertiente del amor. Es como un hambre de desconocimiento, de desingularización de una persona y afán de hacerla polvo, volverla a cosa o caos.

Ya la palabra "odio", "odium", está emparentada con "odor" mal olor. Y ese mal olor recordaba a los romanos el de las razas africanas que invadían a Roma, unos cien años de Jesucristo. Y como todo extranjero, y mucho más de clase inferior, era enemigo, "hostis", la palabra "odium" quedó significando el mal olor del enemigo. Tiene, pues, ya una primera relación con las formas del hambre, ya que la olfación del alimento es como el umbral o anticipo del gusto. Pero, además, toda forma del odio es experimentada como asco espiritual, como sensación de náusea, hasta el punto que el odiante dice que se le "revuelve la bilis" cuando ve al odiado; y en efecto, para mostrar visiblemente que "no le puede ver" siente deseos de escupir cuando pasa a su lado. El que experimenta el odio escupe, pone cara de asco y dice que la vista no más del odiado le "revuelve las tripas", que no le "entra de los dientes adentro", que "no lo traga". Y así como, en el amor, el amante espera la reciprocidad, para reforzar así su amor al sentirse amado, así el que odia parece que agradece los actos de aversión hacia él en el odiado, para poder odiarlo más o con más oscura justificación.

El odio es, pues, una actitud fundamental y genérica en su objeto, como el amor; es luego, cuando va concretándose de objeto y tomando grados, tonalidades y matices, lo que hace que el número de sus especies y clases sea enorme. Empieza por su forma de máxima inconcreción, como una disposición para el odio, sea nativa o sea sobre-venida en forma de disposición anímica. En todo caso, parece que es muy vieja en la personalidad y se le hace arrancar de los primeros fondos del sujeto que odia. Y cuando no, se habla de un odio preexistente al individuo mismo y que éste toma al nacer como una forma de herencia psicológica —tan mal estudiada todavía— que es lo que ocurre con el odio de raza, de pueblos, de religión o de casta, es que se le supone adquirido por asimilación y contagio. Puede esa disposición malevolente no ser nativa, sino precipitada por las experiencias adversas de la vida, por una enfermedad hepática o por causa, pero tomando una forma impersonal en su objeto. Y nace esa ternura del odio que se llama *misantropía, malignidad, malevolencia, resentimiento, etc., etc.* Es el equivalente negativo de la caridad, el odio al hombre en sí, al antihumanitarismo. Pero, a partir de aquí, los grados de concreción y singularización del odio corren parejas con los del amor, variando también la intensidad y sentido. Y así como el amor nupcial es el más vehemente y hondo, así hay un odio sexual que es mucho más tóxico que cualquiera otro, incluso más que el de raza o casta, pues éste es más viejo y arraigado pero no más intenso. El odio amoroso es un odio joven, pero más enérgico.

De la *misantropía* y la *malignidad* se va al odio, concretando en sus variadísimas formas de *antipatía, animosidad, inquina, tirria, ojeriza*, etc., etc., subiendo en intensidad en la *envidia*, el *rencor*, el *aborrecimiento*, la *execración*; y bajando, en el *desprecio*, y el *menosprecio*, el *desvío*, el *desagrado*, la *desatención*, etc., etc. Queda uno asombrado de la enorme sabiduría de los pueblos al matizar de tal modo los sentimientos, según se ve en los idiomas. Tal riqueza de nominaciones acusa una maravillosa sabiduría psicológica en los pueblos que abruma cuando se piensa en lo poquísimo que sobre los sentimientos han dicho los psicólogos y los sabios. Desde la misantropía hasta el odio a sí mismo —que es tal vez la misma cosa— la gradación es riquísima y de una sabiduría certera y profunda en la respectiva nominación.

Conocer es amar y quien más odia menos conoce. A veces odiamos *in abstracto* al que amamos en concreto, como el trabajador que odia a la clase patronal entera, pero ama a su patrono porque es buena persona. Es más puro el odio abstracto que el concreto, pero no más intenso. En cuanto hay desconocimiento y surge el saber sobre persona, empieza a fermentar el odio como una forma de ese desconocimiento. No odiamos al que no hemos conocido ni podemos conocer, por ejemplo, al habitante de una aldea polinesia, pero sí odiamos al que entra en la órbita de nuestras consideraciones sociales y no somos capaces de amar. Con razón se ha dicho que el odio surge junto a alguna forma de amor, y hasta que es un amor al revés, un ahincarse gozosamente con la atención en el objeto odiado, con una enconada preferencia. En las aldeas, donde todos se conocen socialmente, los odios son más explosivos. Pero en la urbe, donde el desconocimiento nace de que, en vez de *conocer, sabemos*, intelectualmente, a los demás —el cliente, el ciudadano, el patrón, el productor, etc., etc., son conceptos, no hombres vivos en el conocer de otro— el odio es más puro. El odio cosifica incluso al que odia. Victoria de Ocampo ha dicho que el odio es "como el estado sólido del corazón, como el hielo en el estado sólido del agua". Un corazón solidificado en el odio puede solidificarse sin que nada brote de él". Sí; el odio ocluye el espíritu y lo endurece y enfría hasta parecer que lo cristaliza. Otelo traspasado por el odio aulla dolorido de tanto odiar: "Mi corazón tornóse piedra; lo golpeo y me lastima la mano". También el conde Ugolino sentía que el odio le tornaba el corazón en piedra.

Pedro CABA.

Valencia, España, 1950.

Elegía en cuatro tiempos

Por *Isberto MONTENEGRO*

(En *Rep. Amer.*)

Tres obras de excepcional valor poético acaba de presentar al público el hondo poeta Fernando Centeno. Un nombre ampliamente conocido en las letras patrias, y más allá de ellas. Son estas obras: *Signo y Mensaje*, *Rapsodia de Aglae* y *Evocación de Xande*... sucesión de poemas esta última que en conjunto plasman una maravillosa "elegía en cuatro tiempos" de una subyugante hermosura.

Evocación de Xande, es en realidad un solo poema sutilmente dividido en cuatro períodos: *Preludio*... *Advenimiento*... *Partida*... y *Presencia*, que en conjunto encierran el todo creado de una impresionante concepción sentimental que le trasmite a la obra, en su integridad, un irrefutable carácter de permanencia en el tiempo y el espacio de lo maravilloso.

El poeta Centeno se revela en su obra... o vuelve a revelarse en ella, en toda la magnitud y brillantez de su estro. Mejor aún, en toda la madurez de su sensibilidad poética. Y llega de esta manera a una especie de sublimación —en las aladas formas de sus versos en sazón y evocadores— de un recuerdo del alma que no tiene finitud; de un recuerdo que llega a convertirse, se podría decir, en la fuerza suprema de todas las fuerzas del espíritu, en la fuerza inextinguible y todopoderosa del amor.

Maravillosamente, como todo lo que brota de la inspiración creada y creadora de las almas poseídas de lo poético profundo, el poema en realidad no sólo aparece, sino que puede afirmarse, que surge como si, en un momento de sorpresa, aflorase de un génesis... de un génesis evocador del primer amanecer de un mundo excepcional, de un mundo de fantasía.

¿No es acaso el génesis de un nuevo mundo el nacimiento de cada ser?

¿Cómo empieza a desarrollarse el poema?

El poeta duda, como han dudado todos los poetas y filósofos y santos y héroes al iniciar su canto, su doctrina, su hazaña o su batalla. La duda precede siempre todas las grandes realizaciones del espíritu o de la materia.

¿Cómo? Es la incógnita tremenda siempre.

Mas al fin, en el poema de Centeno, surge ese mundo esperado como si de pronto se produjese un inmenso y cegante resplandor de creación.

El poeta dice:

Es el alba primera del mundo.

Y, ciertamente, como en el primer amanecer del mundo; como en el primer alumbramiento del sol; en el primero de todos los astros y de todas las estrellas; del mar; de las flores; de las aves; del canto; del ritmo y del color, todo diríase que se anima y se enciende en iris. Todo inicia su ritmo y su canto. El verbo, la vida, el hombre, y el árbol y el insecto y la estrella y el agua... Todo, la Naturaleza en su poderoso esplendor.

Y en ese génesis una nueva existencia.

Mientras en el cielo "florece la rosa de las aves", el poeta evoca *su* advenimiento. Ella. ella la amada.

El poema "ejecuta" un preludio. Hay una florescencia maravillosa. Es el primer brillo de aquella luz que irradia de Ella. Es como una primera emoción del ser.

Ella ha nacido.

Fué nacido tu cuerpo.
Entre ríos de miel
y océanos lunares,
tu cuerpo
—flor primera de carne—
y tu vida
y tu sangre.

Para el poeta en Ella se atesora todo el mundo de las cosas: los sueños, la esperanza. la belleza, el ritmo, la medida, la armonía y un todo supremo: el amor, suma de todas las sumas generosas y generatrices del ser.

El hombre entonces no tiene aún idea de la muerte. Es la época cuando él es todo poder de creación. Es fuerza, vigor, simiente de otras vidas.

Sobre la tierra aún no ha florecido la muerte.
El hombre todavía ignora su mensaje.

Transcurren las horas en que palpita en la naturaleza el milagro de la vida. Dios mismo está entrañado en ese ser y sin saberlo quizá, el hombre se acerca a El en su poder de creación.

Todo aquel amanecer, ese primer amanecer, es una redención de la vida y ésta trae consigo, en su entraña de milagro, el principio de ella misma.

¿No es esto acaso lo eterno? ¿La eternidad en la fuerza del amor?

Yo comprendo el génesis del mundo
cuando empieza tu cuerpo a despertarse.

(El mito adámico está presente en el primer instante de todos los seres de la humana creación. Entra el hombre solo a la vida y ésta le ofrece su paraíso. Mas este paraíso ha de ser sacrificado al designio del mismo derecho a la vida. Está en esos conceptos el dolor simbólico de la primera caída, del primer sacrificio y la evidencia de que no se puede producir la vida sin el dolor.

En el principio de las cosas, el ansia de vida tiene hondas interrogaciones para el hombre...)

¿En qué cielo recóndito de lunas distantes
te ocultas, oh presentida?

¿Pero ha de venir y no ha de ser buscada aquella que se espera? No. El hombre, como agente de la vida, va en busca de Ella, la otra parte adámica de la existencia. ¿Dónde está? En un ideal que el amor vuelve más hermoso cada vez:

En todo lo que tiene celestes claridades:
en la luz invertida de los astros,
en el vuelo invisible y callado de los ángeles.

Y la búsqueda ha de ser perpetua:

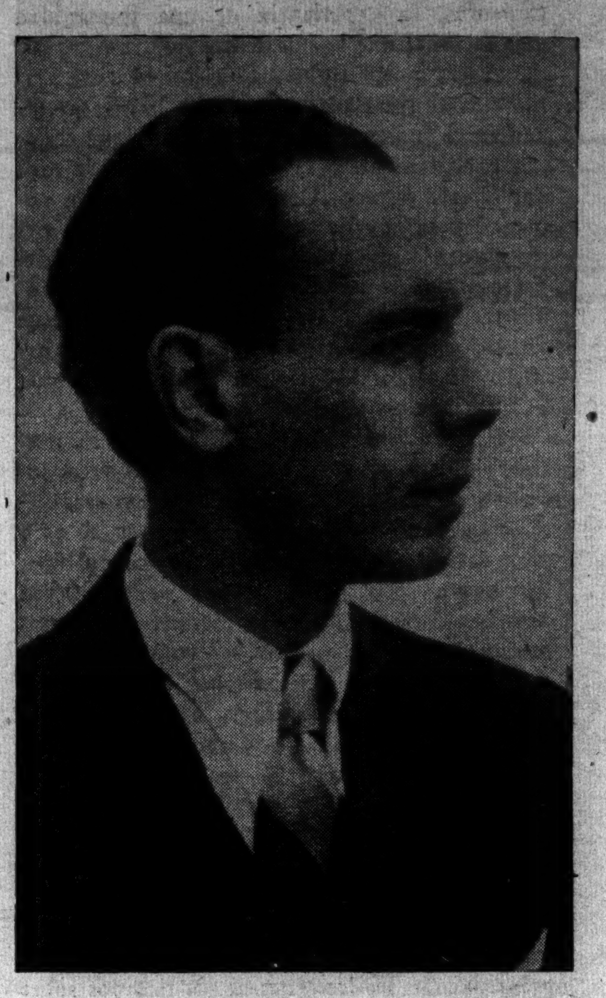
Mi amor sigue buscándote, buscándote
y le pregunta al fino oído de las corzas
si puede, en la distancia, adivinarte.

Mas en el alma que busca, ya se ha producido su advenimiento. Y un día ella vendrá, en su forma corpórea, sensible, inspiradora, creadora también.

Vendrá, porque así lo pide el designio inexorable de la vida.

Vendrás a mí: mi corazón te aguarda.
Vendrás a mí, desde el fondo del tiempo,
por senderos de lunas y de agua.

A la orilla del mar,
sobre la playa,
saludaré tu presencia
y diré tu nombre con grandes palabras.



Fernando Centeno

Los mares abren siempre distancias y las lunas soleadas añorantes. La esperanza se columpia entre esas dos dimensiones del ensueño. Ella llegará, llega siempre y cuando haya llegado:

Detrás de nosotros quedará el mundo
y nuestras huellas —juntas—
que lentamente irá borrando el agua.

Volvamos al poeta: habrá entonces atardeceres de adoración:

Porque tú has venido, ungida
de astros y de lumbre,
para bañar en claridad mis días;
porque tú, en el ara de tu pecho,
inmolaste dos alondras de blancura
y el corazón callado del silencio.

Habrá también ritos de amor:

Porque un dios te hizo con la diáfana
sustancia de los ángeles.

(mas ella es la mujer, la hembra también, y la especie por los siglos de los siglos ha sido, es y será siempre, una ley):

Desnuda brilla tu imagen
en lunas de claro espejo
y aromas vienen del mar
en la rosa de tu cuerpo

El deseo se adormece luego en su plenitud exhausta. Y surge otra vez una pregunta extraña. ¿Lo entiendes?

Amada,
yo quisiera, mientras dura este crepúsculo
y las aves emigran, hallar una palabra
para decir tu nombre,
oh innominada

¿Cuál es ese nombre singular que el poeta busca?

No encontré palabras para decir tu nombre,
innominada.
Tu nombre es inefable.
Está en todo lo que tienes de dulzura
y de gracia.

Lección de moral de Pablo CASALS

(En *Rep. Amer.*)

Rechazó todo contacto con quienes transigieron con la tiranía franquista y todas las invitaciones de países que tienen relaciones con Franco

En la prensa internacional, en algunos de los grandes diarios, han venido ocupándose del gesto nada común de estos tiempos tan saturados de positivismos oportunistas, llevado a cabo por el egregio "violoncellista" Pablo Casals. Para que conocida sea tan brillante como laudable actitud vamos a entresacar lo más resaltante de lo descrito en algunos de los artículos para conocimiento de los lectores y cuya expresión normativa, son de este tenor:

El gran artista ha sido objeto en estos días de un conmovedor homenaje universal, con motivo de los actos celebrados en París, para conmemorar el segundo centenario de Juan Sebastián Bach. Esta pequeña Villa de la Cataluña francesa, cerca de la Abadía famosa de San Martín de Canigó, y de las ruinas de la otra Abadía histórica, la de Valbonna, que atalaya desde los picachos del Pirineo la inmensidad de los contornos de la patria española, por cuyas calles de estas ciudades del medio francés que antes fueron hispánicas, y que hoy siguen siéndolo de arquitectura y de sentimiento, que se ven a los hombres calzando la alpargata levantina y tocarse con la barretina catalana y la boina vasca, donde reina la bota de vino áspero, y la cadena de oro meciéndose los domingos de uno a otro bolsillo del chaleco, es el refugio del maestro Casals, convirtiéndose en santuario de la dignidad y del arte, encarnados en el genio viril del gran intérprete de Bach. Porque no hay que olvidar que Pablo Casals, por su rectitud, por su firmeza de carácter, por su voluntad integérrima, por su obstinación —que no expresa sino el alto valor de su lealtad insobornable— es uno de los símbolos más preciados de esa emigración colectiva que mantiene con tesón sus ideas, luchando por el triunfo de la dignidad nacional. Gracias a este gigantesco esfuerzo, del cual la Historia juzgará algún día, no prosperan los sinuosos manejos de la reacción internacional. Requerido para ir a diferentes naciones; insistentemente solicitado por los Estados Unidos con motivo de este centenario, Pablo Casals se ha negado de manera rotunda a aceptar un solo contrato. "Voy a evocar a Bach en Prades, respondió; el que quiera que venga a Prades a escucharme". Ya dió por extenso sus razones a un periodista: el año 1945, en Londres se me acogió de manera triunfal. Doce mil personas me aclamaban. Flores. Cumplidos. Bien. Pero yo dije: "Los Laboristas se hallan en el poder. Las democracias han ganado la guerra de la libertad. Se va a hacer honor a las promesas hechas a la España Republicana; me entrevisté con algunos grandes periodistas; con diputados, hasta con el propio secretario del rey. En aquella época yo tenía todavía confianza. Después he visto que no había por qué tenerla. Les dije todo lo que se me ocurrió. Estaba loco de rabia. Bajaron la cabeza. Tiene usted razón, me dijeron. Quisieron que me entrevistara de nuevo con Sir Stafford Cripps. Me negué a ello. Me hubiera hablado otra vez de política y yo sólo hablo de moral y de justicia. Y entonces dije: "Yo no volveré a actuar ni en Londres, ni en Nueva York, ni en París, mientras apoyéis a Franco". Y en efecto, del mundo entero fueron a Prades largas caravanas: norteamericanos, ingleses, escandinavos, holandeses, alemanes, belgas, etc., y de todos los puntos de Francia.



Pablo Casals

✖

El festival musical se celebró en la Iglesia. El dios de estas jornadas es aquel inmortal creador de Fugas y Cantatas, pero el héroe terrenal es Casals. Su retiro del mundo, la soledad de que se ha rodeado, la convivencia diaria con la asistencia tranquila y hasta primitiva de Prades no han disipado los recuerdos del gran solista: "Si otros han olvidado, yo no he olvidado nada". Y fiel a estas palabras, negóse firmemente a que tomara parte en este festival cualquier artista, por importante que fuese, que haya aceptado el contacto con los dictadores. Mientras París aplaude a Cocteau y Gieseking, y colaboradores de los nazis, esta pequeña ciudad catalana defendida por el Canigó cierra sus puertas a los que olvidaron el cumplimiento de su elemental fidelidad humana, a la creación artística. Y momentos antes de que las notas inmortales del padre de la música resonaran en la pequeña nave romántica el Obispo de Saint Flour, Monseñor Pinson, expuso su admiración por Casals, admiración al artista y al hombre que mantiene "ese culto frenético, doloroso y trágico a la vez por la justicia y por la verdad". Cuando el eco de las últimas notas del festival de Prades se extinga en estos valles dormidos entre las altas montañas, esa callada lección de moral vivirá en el recuerdo de muchos. Una lección de moral que junto a esa otra del silencio definitivo de Antonio Machado, en Collioure, forma un tratado de *ética española*, ofrecido al mundo con la dignidad y el recogimiento de lo que nace para perdurar como ejemplo.

Grupo PRO-REPUBLICA ESPAÑOLA

En San José de Costa Rica.

Y ya el milagro del amor se ha hecho. Carne y espíritu. Pero, ¿puede concebirse la felicidad como un hecho constante? ¿No es acaso la felicidad de unos instantes la muerte de la tristeza larga?

Se advierte en el poema un tono de desesperación. El poeta habla entonces de una partida:

Su partida de bronce y de llanto.

El bronce que anuncia lo que muere y el llanto que dice lo que se pierde. La partida... la Muerte.

Y vendrá luego el olvido con el sudario que poco a poco va cubriéndolo todo, como otra muerte lenta y dolorosa...

El tiempo hará olvidar tu nombre,
como el vino a la uva.

No. En el poema de Centeno se eterniza lo que no puede ni debe olvidarse. Se perpetúa lo que ha de seguir viviendo aún después de la muerte:

Sobre la tierra se tendió su sueño:
la sombra de cien noches lo circunda;
arcángeles de la aurora
su resurrección cotidiana me anuncian.

El poeta vive su recuerdo y el recuerdo es un eterno florecer de su amor, de ese amor que se nutre de soledades y añoranzas y que siempre espera.

El ángel que animaba su sonrisa
amaneció sobre su boca muerto...

Y partiste en los ciegos caminos de la noche
(¿a qué país conducen sus horizontes negros?)

Como un jardín distante, de amapolas
[y pájaros
surge tu sombra ausente vestida de recuerdos...

Y finalmente, el poeta filosofa.

Pero Xande, aquella forma ya inmaterial que ha hecho el milagro de todas las creaciones del alma y de la materia, no estará ya ausente. Vive su presencia. Vive como un ser luminoso, despojado de las ataduras del deseo y de la carne, purificado en el recuerdo y siempre amado.

El poeta canta, en el tiempo final de su poema, una suerte de resurrección; y el ser reaparecido —presente— en las formas aladas de lo que se ha adentrado en el alma, se corporiza en las suavidades del recuerdo, del recuerdo siempre vivo. El amor se ha purificado y ha eternizado su existencia.

Xande es entonces, para siempre, ya suya. El amor ha vencido a la muerte...

San José, Costa Rica, octubre de 1950.

Algunas poesías

Del poeta nicaragüense *Alberto ORDOÑEZ ARGUELLO*

(En *Rep. Amer.*)

EL PAPAGAYO

A Lucía.

Tú nunca has conocido todavía,
oh Lucía, a un papagayo.
Tú nunca has besado su pico
ni has acariciado sus alas;
sus grandes alas rojas y verdes,
verdes y rojas
y fugaces
como relámpagos,
Lucía.

Porque tú nunca has amado jamás a un papagayo.
Porque tú nunca has comprado su fotografía
donde aparece su cara fea y airada,
su ojo sorprendido en una disminución de la retina
y su bello porte de duque
para las grandes fiestas cortesanas de Mayo.

¡Oh Lucía!
Ven y ama a este pájaro escapado de las aulas de Oxford,
ven y escucha su largo discurso sobre modas
y sobre el modo como debe llevarse el sostén.

Ven, Lucía,
y adora a este pequeño diablo de sacristía
que dice al oído una palabra procaz y mala;
luego, pídele que te eche el ala
y pasea con él por la ciudad
en la mañana de este día de mayo,
mientras la gente se sale a la ventana
y dice: "Ahí va Lucía con su papagayo"

Después, invítale a comer contigo,
y verás cómo, revoloteando furioso,
te picotea el azúcar de la risa,
las manzanas de los senos
y el higo del ombligo.

Pero tú, Lucía, no lo habrás conocido todavía...

1942.—

SONETO DE LA BLINDADA CIERVA QUE TENIA CARA DE MANZANA

A Lilian Aguilar Spínola.

Arisca cierva, luna deslizante.
Cazadora feliz cuando suspiras.
Dos tórtolas te vuelan si me miras,
de amor, bajo tu nieve sollozante.

Mi lirio varonil pasa rayando
la proa de tu pecho estremecido.
Lunado torso y corazón de nido,
¡ya en Primavera te estarás brindando!

Cierva con cara de manzana, te amo.
Con ímpetu de trigo y de campana
mi corazón te lanza este reclamo.

Mas si de alba y rocío estás blindada,
yo no sé por qué flecha, en qué mañana,
muriendo cierva nacerás amada.

Guatemala. 1946.

SONETO DE LA TERRIBLE CORZA

Alta corza de piel nevada y fina,
con dos lunas de nardo sobre el anca
haciendo resonar la tierra franca
como un tambor de guerra si camina.

Cuando alzada al amor que la ilumina
alza su cuello, —torre airosa y blanca—,
su casco de oro al duro cielo arranca
la estrella de su frente, matutina.

De tierra y cielo bestia soberana,
salta sobre la mar y la mañana
sin azar y sin flechas y sin brida;

hasta la costa de un país pequeño
donde sus ojos, con verdor de sueño,
miran el tierno pasto de la vida.

Costa Rica. 1943.

SONETO A UN PEZ COMPATRIOTA MIO

En memoria de *Joaquín Pazos.*

Pez con ojo de luna mojarrera.
Mediterráneo pez nicaragüense.
¡Oh, compatriota mío! Yo rivense
y tú del Xolotlán en la ribera.

Ayer corrió hacia ti lancha pesquera...
Y en la atarraya que la luz condensa,
cuadriculado fuiste por la tensa
red del alba nuestra costanera.

Yo que tengo de pez perfil de Cristo,
hoy en el aire, en Guatemala, he visto
bajar desde un avión un pez tal vez.

Te trajeron del lago de Managua
dos manos que me dieron Nicaragua
en símbolo de pez, de pez, de pez...

Guatemala. 1946.

NICARAGUA, NO ESTAS AQUI

Nicaragua, no estás aquí.
Yo digo: Nicaragua, no estás aquí.
Estás en Estados Unidos.

Los yanquis te llevan, te llevaron.
Los yanquis te llevaron, día a día.
Te llevaron sus fragatas, sus *steamers*,
Te llevaron sus barcos, día a día.
Sus barcos de marinería.

Se llevarán tus lagos, tus volcanes.
Se los llevarán para piscinas.
Para hacer de aburridos ceniceros,
para pisapapeles de sus oficinas.

Nicaragua, estás de monita
divirtiendo al Buen Vecino.
Nicaragua, deliciosa banana
para el desayuno neoyorkino.
Nicaragua, anguila azul,
para el imperialismo.

Nicaragua, no estás aquí.
Yo digo: Nicaragua, no estás aquí.
¡Estás en Estados Unidos!

Managua. 1942.

La profecía de HOSTOS

Por *Humberto TEJERA*

(En *El Nacional* de México, D. F., 19-II-50)

Eugenio María de Hostos, uno de los luchadores por la independencia y la libertad más generosos que ha tenido nuestro continente, convirtió a su pequeña isla natal de Puerto Rico en nueva Patmos, y desde allí con sus palabras frías, recias, de exclusivo valor científico, reemplazó los famosos "carbones encendidos" de los antiguos profetas, para augurar lo que traía en su seno este siglo xx, a cuya mitad vamos, y en el que la humanidad loca de terror ante la perspectiva de un fin de mundo, como en el año mil, se entrega con entusiasmo a las extravagancias, cantos y contorsiones de la Danza de la Muerte.

Hostos, ya en sus postrimerías sexagenales, al ver surgir entre candelas de júbilo el nuevo sol, llamó al que venía "siglo grave", y dictó un oráculo cuya validez están llamadas a juzgar las gentes de hoy, advirtiendo el porvenir de varias de las principales razas y naciones del orbe.

Es demasiado atractiva la biografía de Hostos para olvidarla, como ejemplo a las juventudes alegres y confiadas de nuestro tiempo mortífero. A los trece años es enviado a educarse a España; en Madrid sobresale tanto, que sus amigos son Salmerón, Castelar, Pi y Margall, los fundadores de la primera República Española. Solidario con ellos en la lucha, espera la independencia de Puerto Rico, o la creación de una libre comunidad hispánica. Desengañado, pues los ilustres señores que declararon ser primero españoles que republicanos, sólo tratan de contentarlo con una curul, regresando a Nueva York a luchar por su verdadero ideal: la creación de una Federación Libre Antillana, que comprendiera a Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití. El Caribe, sería así, el mare-nostrum de las doce repúblicas latinoamericanos que lo cercan. A este ensueño grandioso dedicó su vida entera de meditación, estudio y agitación dolorosa y martirizada por infecunda. En el prólogo concienzudo y entusiasta que escribió el Dr. Pedro de Alba a la edición antológica de Hostos hecha en México, rinde este homenaje al maestro portorriqueño: "Hostos y Bolívar sí se hubieran identificado mentalmente; los dos tenían madera de revolucionarios y de reformadores..."

Hombre de cultura universal, Hostos "legó a la posteridad una de las producciones intelectuales de unidad más imponente y de sentido afirmativo más poderoso". Aparte de una novela juvenil de expresividad apasionada, *La Peregrinación de Bayoán* y de sus célebres estudios críticos sobre Hamlet —que fué plagiado por notable ensayista inglés—; aparte de sus comedias, estudios históricos y arqueológicos, y formidable labor periodística, Hostos escribió sus obras fundamentales, *Comentarios de Derecho Constitucional, Tratado de Lógica, Tratado de Moral, Historia y Ciencia de la Pedagogía;* y su *Tratado de Sociología*, el primero escrito por un latinoamericano, por su profundidad y originalidad, no obstante el formidable desarrollo posterior de esta ciencia. Acaso la más inmediatamente útil y anchurosa corriente de influencia científica desarrollada por Hostos en América Latina, fué al través de los numerosos manuales que escribió para la enseñanza de liceos y universidades, cuyo contenido introdujo en los viejos recintos reales y pontificios, a finales del pasado siglo, un tipo de enseñanza moderna; pues ya como estudiante, al separarse de la Universidad de Madrid, lo había hecho como protesta "contra el atraso y la rutina", convirtiéndose en autodidacta. Hostos abraza el positivismo comtiano, y prohija en América la más preciada flor de esa doctrina, la Sociología, a la que con su vigoroso intelecto le imprimió carácter propio, convirtiéndola en Moral Social.

"Las Antillas han de salvarse juntas, y unidas sobrevivirán a todo", decía Hostos, calificado como el rebelde insobornable contra los restos del coloniaje en América. Es interesante recordar esto hoy, cuando el problema antillano más crujiente que nunca, sigue siendo acabar con las tiranías, con el Caribe o sucumbir al coloniaje otra vez.

Durante treinta años, de 1863 a 1903, la vida de Hostos fué de exiliado, maestro, escritor, en lucha permanente por esos ideales. Viajó de Europa a América, y en este continente, además de sus largas temporadas en Nueva York, Chile, Santo Domingo, visitó a Venezuela, Argentina, Perú y la mayor parte de nuestros países. En las páginas de su diario va surgiendo como el halo de santidad de un esenio, la santa pobreza en que vivió, miseria muchas veces, al conocer por semanas, meses y años el hambre material que hace a los soñadores, visionarios y profetas que han matado en el intestino la sierpe de todas las humillaciones y voracidades que animalizan al hombre. Hostos escribe a veces en su diario, entre dobles y triples admiraciones "¡Trabajo!", cuando encontraba esa fuente limpia y viril de subsistir; pues fué dignísimo, jamás se entregó al parasitismo, y en ocasiones aún dentro de su gran inopia, devolvió bolsas de dinero en las que sospechaba no una contribución a su obra sino una limosna.

Sabio, humanitario, iluminado, Eugenio María de Hostos luchó dondequiera estuvo por las mejores causas, cumpliendo así el precepto del verdadero patriotismo. En el Perú abrió campaña en pro de los chinos, explotados como braceros indefensos con salarios bajísimos. En Chile, donde regentó y fundó Liceos, abrió las carreras profesionales a las mujeres, base del feminismo positivo, que consiste en la igualdad y la salvación por el trabajó igualmente remunerado. Propagó en Venezuela técnicas pedagógicas renovadoras contra el tomismo y el escolasticismo manidos. En Argentina, dice Blanco Fombona, —quien como Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso, le dedicó fervoroso estudio—, fué el promotor del ferrocarril trasandino, para unir los pueblos indolatinos del Atlántico y del Pacífico.

"La preocupación de Hostos fué la de enseñar a pensar a la América". Contaba para ello con un instrumento nuevo, al que había agregado eficiencias sorprendentes, la Sociología, desarrollándola en sociopatología. Su tratado de Sociología, de 1880, exalta "el cumplimiento del deber como nota estética y como deducción espontánea de cuantas relaciones nos ligan con el mundo". Agrega leyes, la de sociabilidad y la de los medios, a la legislación comtiana. Y está ya, el gran antillano, dentro del pensamiento socialista actual, cuando afirma: "El hombre nace sometido a la naturaleza, a cuyos preceptos está obligado a vivir obediente, en tal modo que mejorando a cada paso su existencia, contribuya a desarrollar y mejorar la de la sociedad". Sabe que en la sociedad actual "los intereses de los fuertes quedan por arriba"; y que "las Masas siempre despreciadas, son siempre más dignas de aprecio que los que con ellas amasan su fortuna o su poder". Afirma, por su experiencia europeo-americana, que el "Derecho Internacional está hecho según las conveniencias de los poderosos".

Tras su vida íntegra de esfuerzos tan escrupulosos como sacrificados por la independencia antillana; y ocurrida ya la catástrofe de la España borbónica de cartón, ante las fauces de los acorazados yanquis; atada Cuba con la Enmienda Platt y convertido Puerto Rico en colonia; después de haber ido, inútilmente, a pedir soberanía a MacKinley, el grande hombre y sabio, Hostos regresa a su isla amada de las pomarrosas y los versos, cesta de azúcar y tabaco en manos de piratas, a defender dos cosas: la autonomía municipal y la libertad de pensamiento. Muere en 1903. Pero antes de morir, ha visto encenderse el fuego nuevo secular. Y desde la cima de su sabiduría, ganada con tanto dolor y desencantos, lanza una Profecía, cuya lectura, como el "mane-tekel, fares" babilónico, hará temblar ahora a muchos poderosos de la tierra. He aquí sus previsiones para "el grave siglo" que es el nuestro:

En el siglo xx, "la tierra va a penetrar en el último semiciclo de la próxima marea polar. La Historia positiva, en el cuarto ciclo de dos mil años. La Civilización, en la cuarta prueba de la familia ariana". Consecuencias:

Se va a empezar a patentizar por medio de hechos físicos, la gravedad, la solemnidad y la infalibilidad de la Evolución, de que somos testigos sin saber ser observadores. Los climas van a continuar modificándose; la desaparición de antiguos elementos de la flora y de la fauna; habrá sepultaciones, alzamientos o hundimiento de tierra, en este siglo "lleno de misterios que van a atribular a los hombres".

El primer ciclo histórico comenzó con las trasmigraciones en la India y en el Mediterráneo; el segundo con la caída de la familia itálica, la reforma judaística por el cristianismo, y la iniciación del feudalismo. El siglo XX corresponde a la cuarta y última familia ariana.

Entrando en pormenores, Hostos, profeta, dice: "La primacía de la familia germánica ha terminado con el siglo". Respecto a los pueblos que están esclavizados o colonizados, escribe: "Los millones de negros van a pedir armados su derecho al goce del gobierno civil;

los doscientos millones de hindúes pedirán el recobro de su secular autonomía". Existe "la posibilidad de una vasta influencia psíquica por parte de los chinos". A los judíos les augura "la reducción de casi toda la vida al combate por el Becerro de Oro o por Jehová". Para los anglosajones tiene esta perspectiva: "Lucha íntima de los dos pueblos anglosajones —Inglaterra y Estados Unidos— por la libertad humana: habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal. Lucha en la cual se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil exclusivamente fabricado por anglosajones para anglo-sajones, no por los hombres para los hombres todos".

Respecto a la libertad mundial, el profeta Hostos tuvo estas palabras: "Los cruentos vaivenes de adhesión y repulsión de los pueblos engañosamente convidados por los anglosajones de ambos mundos al conocimiento de la libertad, sólo serán episodios de la lucha, porque en ella tomarán parte los nuevos árbitros de la civilización, los eslavos, para resolver el problema de su republicanización". Prevé el sociólogo que "los anglosajones de América matarán por un nuevo triunfo del principio federativo (la accesión del Canadá a la Federación Americana) la malhadada tendencia al imperialismo extraterritorial, que —advierte— acaba por ser imperialismo dentro del propio territorio".

Para los pueblos eslavos, que al comenzar el siglo estaban cruelmente retrasados en el analfabetismo y la degradación de las tiranías zaristas, el sabio portorriqueño lanza, en 1900, la anunciación que sigue: "Ahora va a empezar el predominio de la familia eslava. Probablemente va a merecerlo, porque a juzgar por la organización social de algunos grupos eslavos, la Eslovania por ejemplo, y por la tendencia general de esa familia, según lo ha demostrado en sus agitaciones económicas del siglo, ella es la que está en mejor aptitud de pensamiento y tradición para empezar a resolver el problema moderno de la industria: la propiedad para todos; trabajo para todos; producción y consumo para todos".

La profecía de Hostos, cuya validez está a la consideración de los habitantes del siglo XX, no se basó, debe anotarse, en transportes o éxtasis supraterrenales, ni en inspiraciones súbitas. Fué el resultado, natural, de sus meditaciones de historiador, y del empleo de un instrumento científico novísimo, la Sociología, dejando a la prueba de la posteridad si las leyes de ambas ciencias, Historia y Sociología, pueden o no conducir a previsiones útiles para los estadistas y los pueblos.

Son dos poesías inéditas

(En *Rep. Amer.*)

-1-

¿ESTOY viva o ya he muerto acaso?
Nadie parece verme.
Todos hablan, hablan, hablan
cosas que yo no entiendo.

Ceñida de crepúsculos y lunas
oigo pasar el tiempo.
¿Lo oyes tú, amado?
Es como el mar en fuga por aldeas dormidas.
Mis oídos retumban
y un afán de misterio me roe el corazón.

No puedo abrir la sombra.
Manos recién abiertas me golpean las sienes.
Tiemblo por dentro, tiemblo...
El miedo silencioso se me arrolla a la lengua
y se pueblan mis ojos de fantasmas.

¿De qué sirve mi grito si no me escucha nadie?

Van y vienen las gentes
(hombres, mujeres, niños).
Todas pasan sin verme.

Debajo de mi frente la soledad me abrasa.

-2-

VEN a mi encuentro, amado.
Brilla el alba en mis hombros
y un enjambre de alondras me aprieta la garganta.

Quiero exprimir mi gozo gota a gota en tus labios
y ceñirte la frente de corolas abiertas.

La raíz de tu voz florecerá en mi sangre
y te hablaré del mar,
de la rosa en el tiempo,
de soledades claras
y de silencios rotos.

Por andamios de luz y sobre el haz del viento
te llevaré conmigo adonde empieza el canto.

¿Me escuchas en la ausencia?
Vuelve hacia mí tu rostro y embriágate en mi huerto.
La sonrisa de un niño se alza ya entre mis venas.

Claribel ALEGRIA.

Groveton, Alexandria, Va. U. S. A. 1950

Viene el fantasma... Huyamos, huyamos!

(En *Rep. Amer.*)

¿Dónde fué dicha la primera palabra?
Era la guerra... ¡huyamos!!
El espanto de esa voz que decía: El fantasma, fué pasando de uno a otro; de pueblo a pueblo; de país a país y... ¡la ola de temor invadió el mundo!

Grandes y niños; poderosos y mendigos; mujeres y hombres... todos temblamos de temor.

Para unos es el horror de la guerra que hace sangrar a la Humanidad.

Para otros el peligro de caer de su grandeza o de perder el poder.

Para el pobre, el espectro del hambre... ¡la miseria!

Para el potentado... el temido comunismo.

Lo cierto es que no hay hombre en este siglo de la luz y del progreso, de la máquina y el radio, de la infernal bomba atómica y de las técnicas, que viva en paz, tranquilo, sereno!

La inseguridad, como tempestad para barquito solitario, ha enfermado a esta pobre Humanidad.

El débil tiembla; el fuerte también tiembla; la mujer llora y el anciano se lamenta.

No hay fe, no hay confianza, no hay ni siquiera esperanza.

El fantasma, ese terror incontenible avanza, domina, martiriza.

Si preguntas: ¿qué es?, cada uno lo forja a su arbitrio y te lo describe.

Si dices: ¿Lo has visto?, todos replican: ¡No!

¡Pero lo sienten venir!

Tú mismo sentirás a ratos que un frío te pasa por la espalda y tiemblas.

Si meditas, te sientes como en el fondo de una fosa, todo oscuro, todo incierto y... ¡el fantasma pasa a tu vera!

Vamos como sobre una tembladera.

El pie no se puede afirmar y el paso siguiente es tan inseguro, que nadie lo da con acierto.

¿Qué pasará mañana?
¿Qué nos espera?

Se matan las gentes; se roban unos a otros; se oprime y se persigue; se encarcela y se difama.

¿Dónde está el amigo? ¿Dónde la luz? Incertidumbre, miedo, miseria, sangre y opresión.

Allá en el fondo de mi corazón he sentido que hay algo que antes no había... ¡es el fantasma!

No viene por ninguna parte; no tiene forma o figura, es el temor; el infinito número de incógnitas y las pasiones todas que albergan, como fieras en jaula, hambrientas, infernales, dispuestas en el corazón de cada hombre!

Es el fantasma del temor, amo y señor de esta pobre Humanidad.

Juan José CARAZO.

Costa Rica, Novbre. 1951.

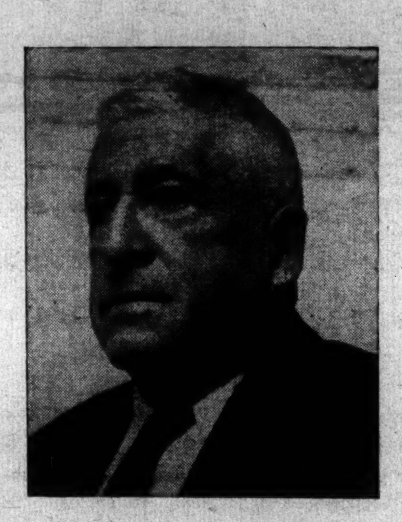
Con Benjamín Herrera

(En *Rep. Amer.*)

Recientemente informaron los periódicos de la muerte de don Benjamín Herrera, acaecida el 21 de octubre de 1950, a los 71 años de edad, y en alguno de los discursos dichos ante sus restos, que publican las crónicas de sus funerales, se habla de un río bautizado con su nombre. Al sentir la pena de que mi patria haya perdido tan ejemplar ciudadano, admiro el acierto con que se le asigna al tiempo la misión eterna de guardar la inmortalidad del maestro. Pero es cosa inexplicable el feliz acuerdo en un país como el nuestro tan saturado de barbarie en sus últimos años.

A don José Joaquín Vargas Calvo, el insigne profesor de música del Colegio de Señoritas, debo el honor de haber conocido a don Benjamín Herrera en 1920. Una excursión estudiantil a Escazú, caminando por la antigua carretera bajo la placidez de una mañana de abril, nos puso en contacto a las normalistas de entonces con un auténtico maestro, buen conocedor de que la Educación es ciencia y es arte. Nos acogió él con gentil cordialidad y en nuestro obsequio presentó una obra suya, algo que yo recuerdo como un poema sinfónico que dramatiza la siembra del maíz. Se trajeron a escena, en su misma ordenación natural, los ejercicios rítmicos con todas las caracterizaciones musicadas de la faena y el trabajo productor del precioso grano indio. Los muchachos representaban el amplio y maravilloso proceso de fructificación con rústica e ingenua espontaneidad.

De igual modo, he guardado entre la tenue irrealidad del recuerdo la imagen sencilla de este amigo de los niños que les cuenta con palabras fáciles la biografía del río San Rafael. Conversando con los muchachos de manera familiar, planteando cuestiones con inteligente amenidad y oyendo de buen grado el parecer, la observación, el asentimiento del niño que entrega incondicionalmente su atención al buen maestro, comenta el nacimiento, la razón de ser del curso y el caudal del San Rafael, así como las de su orientación y su tributo a otro cauce más anchuroso de la vertiente del Pacífico. Y al margen del torrente que discurre, las derivaciones agrícolas e industriales, su contribución vital y positiva a todo cuanto lo circunda. El aspecto histórico-administrativo, las viviendas, los puentes, la importancia económica y cultural de las comunicaciones. El río es un genio potente que mueve las aspas en las ruedas de los beneficios y que va tomando categoría de deidad en las mentes jóvenes al conjuro de la varita mágica con que lo ha tocado el maestro del buen decir. Pero una noche de octubre de 1861 tornóse de manso en iracundo. Cerca de su nacimiento, en un cerro altísimo, un derrumbe producido por fuertes temporales le atajó el paso. Creció y creció la masa de agua hasta volverse poderosa e incontenible. Los alumnos saben ya lo que sigue y son invitados a la expresión, a ejercitarse oralmente con propiedad continuando ellos el relato hasta llegar al ineludible desenlace. Don Benjamín asiente, aprueba con efusión, estimula e invita luego a estudiar topográficamente el curso de las aguas desbordadas. Dramatizan ellos el estruendo de la corriente arrolladora que oyó todo el poblado en la trágica noche y viene luego el episodio histórico que con ese motivo vivió la antigua villa. Cita los testimonios materiales de la devastación, las modificaciones del terreno, las hondonadas, los grandes pedregales que tiene Escazú. Les pide como tarea vitalizada observarlos, estudiarlos en la realidad, presentarlos en composición escrita. La lección ha sido aprovechada ciento por ciento. Los muchachos tienen ahora muchos conocimientos que no olvidarán. Salen informados de cosas que no sabían, se han engrandecido, han crecido intelectualmente. El método no es otro que el de formar hábito de pensamiento justo, claro, científico al buscar la causa que existe donde quiera que aparece un efecto.



Benjamín Herrera

✖

En tanto nosotras las normalistas del quinto año admiramos al maestro que para serlo como don Benjamín debe llevar consigo, ante todo, una gran personalidad.

———

Pasaron muchos años. En 1947 un grado de mi escuela decidió visitar a la que lleva el nombre República de Venezuela, dirigida entonces por el eminente educador. Volví a regalarme con la grata influencia de su cordial optimismo y admirar una vez más su fervorosa dedicación a la cultura. Siempre jovial y simpático, reía las bromas con su singular risa bonachona, franca, en la que había un cierto asomo de malicia sutil e inteligente.

Me regaló entonces un retrato de Bolívar que conservo con el más vivo aprecio, y dirigió en nuestro obsequio una orquesta llevando el contrabajo, como pudo llevar, con sus relevantes capacidades musicales, cualquier otro instrumento. A su erguida y recia figura le venía tan bien el violón de graves broncos, fundamentales y profundos que parecían identificarlo con las ágiles y alegres vibraciones armónicas como si el músico fuera el espíritu que las creaba y estuviera penetrado del misterio que canta en todas ellas.

Sonriente, familiar, acogedor, nos brindó una vez más su gentil hospitalidad este maestro patriarca, cuyos hijos fueron sus discípulos, cuyos hermanos fuimos todos los maestros y en quien se resumía, como en muy pocos, todo lo noble, poético y tradicional costarricense.

Al cumplirse un mes de su muerte, el 21 de noviembre de 1950, decidí hacerle una visita de condolencia a la ciudad natal de don Benjamín. Deseosa de oír la expresión del pueblo, que siempre me ha parecido norma de buen juicio, ya que según el clásico latinajo a través de ella Dios se expresa, comento con una campesina que viajaba en el camión el hecho doloroso que es la pérdida de tan irreparable valor.

—Todos lo querían mucho —me dijo... y yo, buscándole lo hondo de la sinceridad le pregunté:

—¿Por qué?

—Porque era un hombre que sabía darse a querer! —fué la magnífica respuesta.

Ya en la ciudad se percibe el vacío que nada podrá llenar. Una viejita que pasaba exclamó: "¡Nos dejó motos!" (huérfanos). Y entre los más informados supe cómo fué él el creador de la marimba de Escazú y cómo hizo de la música el recurso mágico que los unió y hermanó a todos.

Despreció posiciones brillantes (lo que llaman) fuera de su patria por no abandonar su querido rincón natal, su pueblo de labriegos, su escuela entrañable, para vivir sintiendo el sano orgullo de ser un campesino honesto, digno, sencillo. Recojo en general la impresión de que el pueblo todo es el granítico pedestal que sostiene la figura gigante del maestro. Pueblo honrado como todos, fiel a la misteriosa y divina intuición, que agradece y admira cuando, como en este caso feliz y singular, puede librarse de fuerzas artificiales que lo envenenen infame, arteramente. Pues que poseyó Herrera, quizá en grado insuperable el sentido de saber ser costarricense, el sentido de no cambiar nunca los derechos de primogenitura por un plato de lentejas y mucho menos "una torta de novios" por "an apple pie". Por eso es un ejemplo que no puede dejar de exaltarse ante el alarmante proceso de descastamiento y entreguismo, ante la disolución creciente de nuestra nacionalidad.

De regreso contemplo discurrir el río Herrera, a la entrada misma del poblado como una cosa viva, como una fuerza eterna socialmente útil, que sorprende. Pero de que sus aguas son hoy más puras, más rumorosas y fecundas, no cabe duda... ¡También él es un río "que sabe darse a querer"!

———

Y me vengo impresionado por las auras benéficas que en el ambiente esparce el espíritu tutelar del gran hombre.

Pacífico, justo, noble, no vivió para sí mismo, por darse sin reparos egoístas a sus semejantes. Entusiasta y dinámico hizo del magisterio su campo de acción regeneradora, siendo una primordial necesidad de su espíritu trabajar modelando el de las juventudes. Y actuó siempre con la sigilosa honradez de quien debe satisfacer una conciencia recta, impracable y exigente porque se lleva en sí como lo más firme de la propia naturaleza y como una divinidad interior a la que con unción se sirve y se venera.

Modesto y comprensivo, sin odios ni rencores, pasó por el mundo con la discreción de un sabio, a la vez que útil y trascendente como el cristalino caudal de las aguas fertilizadoras.

Emilia PRIETO.

San José de Costa Rica,
Novbre. 23 de 1950.

En una Nochebuena

Es un cuento de *Ermida* CANOSSA MORA

(En *Rep. Amer.*)

Eran unos pocos, tal vez cinco hombres, dos jóvenes, los otros ya viejones, rudos, crecidos en lucha constante contra la pobreza.

Reunidos en una cocina de campo, de esas acogedoras y relucientes que son sala y comedor y cocina a la vez, celebraban el cumpleaños de don Esteban, el dueño de casa, el más viejo de todos y el más bueno. Esa era la fama que tenía entre los compañeros y los vecinos del barrio. Y en realidad, siempre tan apacible en todos sus actos, tan sereno, tan resignado. Jamás nadie lo oyó quejarse cuando algo le era adverso. Al contrario, parece que se afanaba en buscarle justificación a todo.

Era alto, vigoroso, de pelo cano. Tenía una pipa viejísima, de esas encorvadas y jamás se la sacaba de la boca, ya estuviera encendida o apagada, sino para comer o para decir algo que en su concepto era de suma importancia.

Se había casado con una mujer pequeña, de movimientos nerviosos y sonrisa perenne, mucho más joven que él. Ese día se afanaba preparando un café con todas las de ley, para obsequiar a los amigos de su marido, mientras ellos saboreaban un vasito de vino barato.

Por lo que hablaban se notaba que eran honrados, de sanas costumbres. Sólo uno, jovencillo y paliducho, se inclinaba por la idea de ganar dinero sin trabajar.

—Debe ser tan lindo —decía con gesto soñador— entrar en una casa, cuando no hay nadie, y coger lo que en ella sobre...

—¡Muchacho! ¿Cómo se te ocurre? Dios te libre del pecado.

—¿Pecado? ¿Es pecado coger lo que a otro sobra?

—Es pecado tomar lo que no es tuyo —rezongó uno de voz gruesa y boca desdentada.

—Pero si lo que yo cogería, no le va a hacer falta a nadie.

—No vuelvas a hablar así, aunque sea broma.

Uno bastante hábil, logró llevar la conversación a otros temas, y como estaban en el mes de diciembre, terminaron por hablar de la Nochebuena. Allá uno contó de milagros ocurridos en la fecha del nacimiento de Jesús, otro decía de su Nochebuena más feliz, y se habló de la vida, tan dura para unos y tan fácil para otros, al parecer sin razón para que así sea. Otro hablaba con nostalgia de las costumbres de su casa, de los preparativos de su madre para la celebración de la Navidad, del portal que él ayudaba a hacer. Pero el muchacho de antes, el pálido, tal vez por la dureza misma de su vida, negaba los beneficios por El aportados, y se mofaba de las emociones de los demás.

—La vida no da a cada quien lo que merece, —decía con amargura—. Y Jesús no puede hacer milagros. No he visto ninguno, ni he sabido jamás de una injusticia corregida. A la vida hay que lograrle lo que se pueda, coger lo que nos haga falta, sea de donde sea, sin mucho remilgo. De por sí...

Don Esteban se sacó lentamente la pipa de la boca, y con ella entre los dedos apuntó al joven, diciendo sentencioso.

—Las injusticias de tu alma, la ceguera en que vives, tontuelo que no sabes lo que dices, eso sí lo puede conseguir.

—¿Ceguera? ¿De mi alma? Ah no. El alma la tengo como Dios la hizo, al decir de ustedes, y lo que Dios hace, no se deshace.

—No, hijo. No te burles. No es que se deshaga nada. Pero sí puede perfeccionarse y completarse las almas.

—Y ¿con qué?

—Con fe, y buena voluntad.

—Y ¿eso sirve?

—Ay, muchacho. Tienes ojos y no ves; oídos y no oyes. Y es que todo lo tomas a tu modo, y no quieres comprender las señales del Altísimo.

—¡Bah! Si es con maña que hay que ver las cosas. ¿Quién va a comprender?

—No es maña. Es buena voluntad. Y cualquera entiende.

—¿Usted?

—Yo.

Y al afirmarlo don Esteban dió unos cuantos chupetazos a su pipa, esparciendo en derredor una nube de humo azulado, que se confundió con el del café que en ese momento servía la mujer. Lo probó, con gesto de aprobación, y continuó:

—¿No me crees?

El joven sonrió entre burlón y cohibido, los miró a todos, y dirigiéndose en general, comentó:

—Así que don Esteban ha visto y ha comprendido.

—Gracias a Dios, pude ver que el camino que empezaba a seguir, era malo. Porque cuando yo era joven, era un poco así, como tú.

—¿Como yo? ¿Y qué tengo yo de malo? —reclamó quisquilloso el joven.

—Ideas. Ideas que debes luchar por sacar de tu mente. A tu edad, yo también pensaba parecido. Pero un dichoso día pude ver claro.

Se quedó pensativo, y con voz emocionada, lleno de respeto hacia el recuerdo grato, prosiguió:

—Seguro llegaron al cielo las oraciones de mi madre, y tornaron hechas luz para mi entendimiento, para guiar mis pasos. También es seguro que en el fondo y sin darme cuenta, yo mismo anhelaba creer, ser piadoso, dar de mí todo lo bueno que dentro tenía aletargado. El caso es que en una Nochebuena, salí de mi casa con intenciones negras. Mamá, quien seguro leyó en mis ojos las ideas locas que bullían en mi mente, trató de convencerme para que me quedara. Que si la cena, que si un tamal, que si iban a llegar visitas por ser Navidad, que no se quería quedar sola.

Yo, que a punto fijo no sé cuáles eran mis odios ni mis intenciones, estaba lleno de amargura tanta, que sólo por hacerla sufrir, salí dando un portazo. Pobre mi vieja... ¡con qué fervor rezaría, que fué escuchada en todos sus deseos...!

Me fuí sin rumbo fijo. Las calles estaban animadas, la gente alegre, pero me molestaba la dicha a mi alrededor.

Pasé frente a una Iglesia. Estaba tan adornada, que tuve ganas de entrar; pero, rebelde por principio, protesté en alta voz, dije unas cuantas groserías, y seguí mi camino. Pero al mirar hacia adentro tropezaron mis ojos con los de la Virgen, y sentí... como un remordimiento, una ansia de ser bueno, de hacer feliz a mamá. ¡Bah! Son pamplinas, me dije. Y rehuyendo siempre a la gente, cuando me di cuenta había llegado a un barrio muy silencioso, de esos de casas ricas, rodeadas de jardines, con muchas ventanas y ¡cuántas cosas adentro! A través de una vidriera distinguí un árbol de navidad. Con la cara pegada al vidrio examiné el interior: paz, silencio, soledad. Sin pensarlo, casi involuntariamente, me encontré adentro, y comencé a coger todo lo que me pareció representaba algún dinero para mí. Con un gran tapete que cogí de una mesa hice un hatillo, y lo iba llenando y llenando. Encontré muchos juguetes nuevos, aun en sus cajas, y reí pensando: "Esto es lo que el Niño ha traído para los pequeños de aquí". Y con ese afán de hacer sufrir, los eché en mi improvisado saco, y reí de nuevo pensando en el despertar de sus dueños. Seguí por corredores y aposentos oscuros. De pronto un resplandor me hizo detener, conteniendo el aliento. Después suspiré sonriendo. Era la luz de una vela frente a la imagen de una Virgen. Ya alargaba mi mano para coger un florero de plata que tenía a la par, cuando un murmullo me paralizó:

—¡Niñito, Niñito Dios...!

Me latía tan fuerte el corazón que me costaba trabajo oír. Era como una pesadilla. ¿Qué me pasaba? Estaba en el cuarto de una pequeña. Ni más ni menos. En el dormitorio de una niña, que por desgracia, o quizá para mi bien, se había despertado.

—Niñito: ¿por qué no contestas? ¿Estás disgustado porque te miro? La vocecita era como un soplo, indeciso, tembloroso, pero me estremecía todo. ¿Cómo hacer para que la pequeña no se diera cuenta? Ella misma me dió la solución.

—Si cierro los ojos, Niñito, y me duermo, me perdonas que te haya visto, y me harás tan buena como Tú?

—Sí. —contesté casi sin voz—. Sí, nenita. Cierra los ojos y quédate quietecita y callada.

Mientras hablaba, miré en derredor, temiendo que alguien llegara. Mis ojos tropezaron de nuevo con los de la Virgen. El juego de la llama hacía moverse las sombras en su cara. Claramente vi correr lágrimas por sus mejillas. Sentí una emoción tan honda, tan viva, que hasta dolió en mi carne, como si algo se rompiera dentro de mí.

"Me harás buena como tú".

Eran como un haz de luz esas palabras, y me deslumbraban. Aturdido, con un extraño malestar que me hacía odiar mis principios y a mí mismo, apenas oí de nuevo la vocecita, como música del cielo, tan fina, tan íntima, tan llena de fe:

—¿Me trajiste todo, Niñito? Perdona. Pero estoy tan feliz, que no me puedo dormir. ¡Verte, verte a la par mía...! ¿Dónde están mis juguetes?

Una piedad enorme me envolvió y se penetró por todos mis poros. Comprendí la negrura de mi alma, y lo fácil que es tenerla pura. Puse el saco a los pies de la cama, y

—Aquí tienes, pequeña —pude apenas balbucear.

En la huída me pareció que se hincaba a darme las gracias. ¡Oh Dios! En mi vida fué la primera vez que lloré. Bendita sagrada agua de mis lágrimas que lavó mis pecados.

¡Fué como volver a nacer, esta vez a una vida honrada a carta cabal.

San José de Costa Rica. 1950

Jesús

(En *Rep. Amer.*)

Jesús nació pobre, vivió pobre. Odiaba las riquezas. Era enemigo del fausto. Parco en las palabras, hablaba en parábolas.

Su perfil humilde se destacaba bajo el claror de los astros con la humildad de sus sentimientos. Sus amigos eran una banda de pescadores infelices. Sus hermanos unos vagabundos de Nazareth. Su madre una mujer sencilla; su padre un carpintero.

Este hombre, sin embargo, poseía un espíritu altísimo y fué el fundador de una religión: el Cristianismo.

Su filosofía no la aprendió en los libros porque ella no fué escrita por los hombres.

Su ciencia la aprendió por la experiencia; y cuando un día asombró a los sabios, no fué por la sapiencia de sus palabras sino por la ignorancia de los otros.

Fluían las palabras de sus labios y eran para las multitudes un consuelo, porque los corazones doloridos llenan mundos y las lágrimas vertidas forman mares.

Para el harto, las finas ironías de su verbo; para el pobre, las promesas de los cielos colmados de venturas; el perdón de sus pecados a la adúltera; al César las monedas; a Dios, las almas.

Amigo de las aves, apaciguador de tempestades, esperanza de los flagelados por la culpa, Jesús era bueno como una paz risueña, tranquilo como una tarde; dulce como el trino del ruiseñor; y como el corazón de una paloma era inocente.

Los malos lo acusaron. Un tribunal inconsciente lo condenó; y desde lo alto de una cruz de irrisión, le exprimieron la vida, apuñaleándolo a dolores.

Símbolo de una idea altísima, Jesús —el Cristo— dejó su nombre enclavado en la cumbre de los siglos; y desde allí flamea, como una bandera de cordial perdón, brindándole paz a la humanidad, amor al prójimo, esperanza a los afligidos, agua al sediento y sirviendo de lazo entre la culpa y la redención.

Conie LOBELL.

Caracas. 1950.

×

Nocturno en aire de ilusión

(En *Rep. Amer.*)

Afuera, en la plaza cercana, se percibe el redoble de una música venezolana tocada por una banda. Yo abro la ventana de mi alma para que el torbellino nacional traspase esta vigilia enamorada de mi sangre. Y divago con la época de la Independencia, con los llaneros-héroes de nuestras hazañas que daban sus vidas por el ideal de la libertad. Veo dulcemente tormentosa la figura de Simón Bolívar con su mirada de porvenir, con sus rayos y sus vuelcos de grandeza imperecedera.

La música se apaga de repente para dar paso al silencio extraño de la media noche. Pero yo sigo vagando en alas de la melodía cerrada, contigo de la mano, amor, vagando con las siete estrellas de nuestra Bandera por un campo de esperanza, por un camino sin fin que parece conduce a la propia fantasía.

Jean *ARISTEGUIETA.*

Caracas. 1950.

Palabras dichas

(En *Rep. Amer.*)

En el homenaje al Lic. *Alejandro Aguilar Machado* el 3 de noviembre de 1950

Señores:

Aun no extinguidas las vibraciones de esa voz austera, en el recinto donde, periódicamente, se ha evocado el espíritu de Dilthey, las almas que se sintieron arrebatadas por esas doctrinas, sobrecogidas otra vez por una emoción unánime, se congregan en esta hora al lado del pensador y del tribuno, junto al amigo y el maestro.

¡He aquí al pensador! No hay urdimbre filosófica, por complicada que parezca, que no atraviese el cincel luminoso de esa pupila, cuya misión se cumple, en el ámbito del solaz espiritual, de acuerdo con un itinerario siempre certero y siempre creador. Ciencia tan compleja como la sociología, en virtud de sus variadas interpretaciones y doctrinas, sólo ofrece a este espíritu acendrado, alientos de creación y horizontes de vuelo.

¡He aquí al tribuno! Desde las cataratas del Niágara hasta la del Tequendama; desde las cumbres nórdicas hasta las sabanas meridionales, aprisionadas apenas por límites remotos; en Bogotá, la Suiza de América, y en la Suiza de Europa ceñida por la cadena blanca de los picachos, que es para el ánima el mejor signo de redención en aquella patria; en una y otra latitudes, en uno y otro continentes, la voz de Alejandro Aguilar Machado, envuelta en la sinfonía de la más elevada elocuencia, ha sido solaz de los sentidos y deleite y pan espiritual para las almas.

Señores, ¡he aquí también al amigo! Como la lealtad es el atributo que más avalora en los otros hombres, la falta de ella es lo que más lacera sus entrañas, y lo que con mayor estremecimiento le torna rebelde el ánimo, a él, tan disciplinado siempre en su acontecer cotidiano, regido por exquisita e indeclinable sindéresis. Por ello tiene siempre a flor de labio, después de tenerlas a flor de labio también en el alma, las emociones mejores de la amistad, discurra ésta entre el atuendo diario o fluya por los canales del diálogo íntimo.

Y finalmente, señores, ¡he aquí al maestro! Por encima de las vicisitudes, y de las deslealtades, y hasta de los azares mismos, este ministerio ha sido en él vocación fidelísimamente cumplida. No con el carácter de modus vivendi; más bien, como diría con decir ardorosamente hispano, Ortega y Gasset, con la condición de "destino intransferible". No aherrojándose el alma y encadenando los impulsos del espíritu con el precepto de maestro-arquitecto, que se refocila al pensar que siembra y crea un árbol donde antes no había más que el horizonte de un erial, sino en el postulado, más humano, más vivo, más cónsono con los tres ritmos de la personalidad señalados por Dilthey, del maestro-jardinero, que cuida, con acendrada ternura, ¡la dación que deja en sus manos la naturaleza!

Pensador y tribuno, amigo y maestro: ved en estos corazones un gesto devoto a la altitud de vuestro pensamiento. Por ello, al ofreceros este homenaje, recojo tantos alientos vigorosos, en este mar de mi voz, que alcanza tal naturaleza por el concurso de las voces esclarecidas que como ríos a mí llegan y, sintiendo con intimidad vuestra presencia, os digo con la emoción unánime de todos:

¡Brindo por vos, salud!

Héctor MARIN TORRES.

Con los escritores costarricenses

Señores radioescuchas:

Con la valiosa cooperación de la culta Radioemisora "La Voz de la Víctor", algunos amigos de las bellas letras hemos iniciado un movimiento, una cruzada cultural, podría decirse, con el propósito de sacudir, en lo posible, la asfixia y el amodorramiento que padecen nuestros círculos intelectuales. Es verdad que el trajín de la vida cotidiana resta fuerzas e impulsos a las nobles manifestaciones del espíritu, pero también es cierto que la creación artística diluye en un ambiente de exquisitas promesas, la inquietante zozobra por el pan de cada día. Por eso, un grupo de escritores, ha pensado que la hora es propicia para comenzar a trabajar en provecho de la cultura artística de Costa Riac. Por eso vamos a iniciar una serie de trasmisiones radiales donde serán bien recibidos todos los escritores y poetas costarricenses para ir formando un clima acogedor tan necesario en el desenvolvimiento de todas las manifestaciones espirituales.

Esta idea se ha venido gestando desde la celebración de los últimos Juegos Florales de la ciudad de Heredia. Nadie podría negar que con ese evento artístico quedó definitivamente consolidada la pujanza, la belleza y la orientación de las letras nacionales. El número de trabajos recibidos, la participación de las repúblicas americanas y de la madre patria, la calidad de las composiciones enviadas, dan una idea exacta de que nuestro desenvolvimiento cultural tiene la suficiente madurez y el necesario prestigio para imponerse como un exponente de cultura apreciable en el amplio escenario de la vida costarricense. Sólo falta, y en esto queremos trabajar con decisión, el apoyo moral de todos los intelectuales para comenzar a sacudir, como al principio lo expresamos, el desgano y la apatía que nos envuelve como una densa cortina de niebla que no permite contemplar el maravilloso panorama de los valles anegados por el sol.

Queremos ver a los jóvenes poetas, muchos de ellos brillantemente destacados en aquel evento literario, declamar en esta Radioemisora amiga, sus mejores composiciones.

Queremos ver a nuestros excelentes prosistas leer alguna página escogida de sus obras.

Queremos ver en este rincón del espacio, la representación del periodismo nacional, leyendo sus crónicas y presentando sus críticas de tendencia literaria.

Queremos iniciar una serie de recitales y de conferencias en los teatros capitalinos para estímulo de los autores y solaz y esparcimiento de quienes necesitan esa fuente de cultura.

Queremos la publicación de una revista que acoja sin regateos todas las orientaciones literarias del país, sin distinción de círculos ni escuelas.

Queremos, en fin, llegar al resurgimiento de las letras nacionales mediante una labor continuada y amiga que redunde en beneficio de nuestros escritores y en positivo provecho del avance cultural de Costa Rica.

Necesitamos unirnos para la completa realización de esta cruzada del pensamiento.

Yo me permito invitar respetuosamente a todos los poetas y escritores del país, para que desde estas ondas maravillosas, dejen grabadas en el cielo de la Patria, como una brillante constelación, sus páginas admirables.

Gonzalo DOBLES.

Sn. José de Costa Rica. 1950

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

En las ediciones recientes de la Editorial LOSADA, Buenos Aires:

Emilio Sosa López: *Sentimiento de la criatura* (1948-1949).

En la Colección Poetas de España y América.

Los títulos generales guían estas meditaciones poéticas: Cuerpos para la gracia, Naufragio, Sentimiento de criatura, Mundo ausente.

Poesía que no es de la usual. Gracias al autor por el envío.

Con el autor:
Tablada 2283. Córdoba. Rep. Argentina.

Rafael Alberti: *Teatro*. El hombre deshabitado. El trébol florido. La gallarda.

Gracias al autor que mucho apreciamos, por el envío. Denos sus señas de ahora.

En la serie Gran Teatro del Mundo.

Hemos de leerlo luego.

Rafael Altamira: *Los elementos de la civilización y del carácter españoles.*

En la Colección "Panoramas". Síntesis y culminación de los estudios de Altamira sobre la historia de España. Deben leerlo los hispanoamericanos y así ayudarse en la explicación y comprensión de la historia de su América hispana. Somos parte de las Españas eternas.

Ricardo Rojas: *La entrevista de Guayaquil.*

Es el volumen 30 de sus Obras completas. Se reunen en él varios ensayos de crítica histórica sobre fuentes documentales y aluden todos a San Martín y el desenlace de su empresa. A leerlo, pues, y a discutirlo. ¿Cuándo se pondrán de acuerdo...?

Charles Seignobos: *Historia sincera de la Nación Francesa.*

En la Colección *Panorama*. Interpretación a fondo. Pensamiento sincero sobre los hechos, aparte de las convenciones oficiales y de los criterios establecidos.

Traducción de José Mora Guarnido.

Lo incluímos en los libros de andar y ver, provechosos:

Del *Magdalena al Danubio*, por Alejandro Botero González; en Manizales, Colombia.

Recuerdos de viaje por Alemania, Argelia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Holanda, Italia, Luxemburgo, Marruecos, Portugal, Rumania, Suiza, Túnez, Checoeslovaquia y Yugoeslavia.

Gracias al autor por el envío, tan afectuoso en su dedicatoria.

La Colección *LOS CLASICOS DEL ISTMO* honra al Gobierno de Guatemala que los edita y distribuye, por lo que estamos tan agradecidos. Autores de los cinco Estados Centroamericanos van hallando su honroso puesto en esta serie. ¡Que tal empresa llegue hasta el fin!

Ahora nos llega: *Don Diego Portales*. Historia novelada. Por Máximo Soto-Hall.

En las Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1949, como el volumen 4 de la Octava *serie de Cuadernos de Cultura*, aparecen *Discursos y Conferencias* de Manuel Sanguily y Garrite. Introducción y selección por José Mª Chacón y Calvo.

De este modo ejemplar la Dirección de Cultura se asocia a la conmemoración del centenario del nacimiento de don Manuel Sanguily, escritor cubano insigne. Son páginas de un fundamental interés histórico y literario.

Poco a poco la obra valiosa que dejó Alberto Masferrer, escritor salvadoreño ilustre, se abre campo en el conocimiento de los americanos del Sur que buscan guías.

La Universidad Autónoma de El Salvador comienza a publicar las *Obras* de Alberto Masferrer. Nos llega el tomo I: *La doctrina del Mínimum Vital.*

Nueve tomos están listos, gracias a las diligencias de Nela Mónico. Ella es la que nos ha dado gusto con el envío del ejemplar que registramos.

Precede un estudio de Julio R. Barcos, escrito en 1917.

El tomo contiene el texto definitivo del *Mínimum Vital.*

A leerlo los jóvenes; estudien, crean (en dos sentidos, *creer* y *crear*) y crezcan.

El porvenir es de Masferrer visionario.

Otros libros:

Dr. José Padua Gómez: *Israel y la Civilización*. Semblanzas de Maimónides, Spinoza, Isaacs, Mendelssohn, Rolof, Lombroso, Nordau, Ehrlich, Bergson, Einstein, Zweig y Weizmann. Ediciones Metrópolis. México, D. F. 1949.

Se presentan como israelitas 13 Grandes en la Historia de la Humanidad.

Roberto Guidi: *Retablo satírico*. Buenos Aires. MCMXLIX. Dibujos de Raúl M. Rosarivo.

Sátira risueña, emotiva, melancólica a veces. Benévolo el autor. Sobrio en el escribir, humorístico.

Con el autor:
Avenida de Mayo 749.
Buenos Aires. Rep. Argentina.

Ramiro Guerra y Sánchez, Académico de Num. de la Academia de la Historia de Cuba: *Guerra de los Diez Años*. 1868-1878. Tomo I. 1950. Cultural, S. A. La Habana.

Reseña

(Para la *Revista Hispánica Moderna*, New York. Dicbre. 1º de 1950).

Carlos Salazar Herrera: *Cuentos de angustias y paisajes*. San José, C. R., Editorial El Cuervo, 1947. 127 pgs.

Es éste un libro de extraordinaria limpidez. Desde la cubierta y en las viñetas con que el propio autor ilustra sus cuentos ya se adivinan la técnica y la substancia de la obra. No son las viñetas simple tema ornamental, sino que se compenetran del espíritu del texto y se anteponen a los ojos como si fuesen una clave, a tal punto que los cuentos se nos antojan más bien estampas con los mismos procedimientos de talla de este tipo de grabado, con idéntica economía de trazos y sobriedad de luces. Para lograr la actitud esencial y vivificadora, que es lo que al parecer le importa intuir al artista de la expresión y del dibujo, rehuye la blanda seducción del detalle. Le basta ese sempiterno impresionismo del arte que quiere captar el instante, el subitáneo brío y la incoercible vitalidad de los hombres y de las cosas, incompatible con lo nimio del acabado y la complacencia por lo accesorio.

De esta límpida pasión por lo esencial están poseídos los veintitrés cuentos estampas que contiene el libro. Los temas de Salazar Herrera están labrados en el pueblo campesino de Costa Rica, su tierra natal, en la angustia de esta parcela de humilde humanidad y en la bravía naturaleza circundante que para él tienen mucho de afín y entrañable. No es la Costa Rica de los criollistas de ayer, circunscrita a las cuatro ciudades tradicionales y a su contornos: es el país entero de mar a mar y de confín a confín, con una mayor diversidad de vida, de ambiente y aun de raza. En estos cuentos no sólo se mueven las gentes desparramadas por las selvas y remotas llanuras del interior, sino también los "bongueros" del Golfo de Nicoya y los labriegos y sabaneros de las tierras calientes del litoral. La precaria elementaridad de estas almas solitarias no es motivo de festiva contemplación como en los tiempos dorados del costumbrismo. Pasa a los cuentos transida de piedad para las peripecias de la miseria y del quebranto e iluminada por toques de suave ironía y dramatismo.

La angustia del hombre olvidado es campo en que hoy día se encuentran algunos de los talentos mejor dotados de la literatura centroamericana. Con este su primer libro Salazar Herrera se nos revela ya pronto a conquistar su puesto al lado de ellos.

José M. ARCE.

Dartmouth College.

"La historia de la *Guerra de los Diez Años* debe escribirse sin demora. Los historiadores cubanos estamos obligados a realizar esa labor".

"Cada generación debe escribir la historia de su comunidad, con los materiales disponibles en el momento. Un país no podrá tener jamás una historia, sino muchas historias".